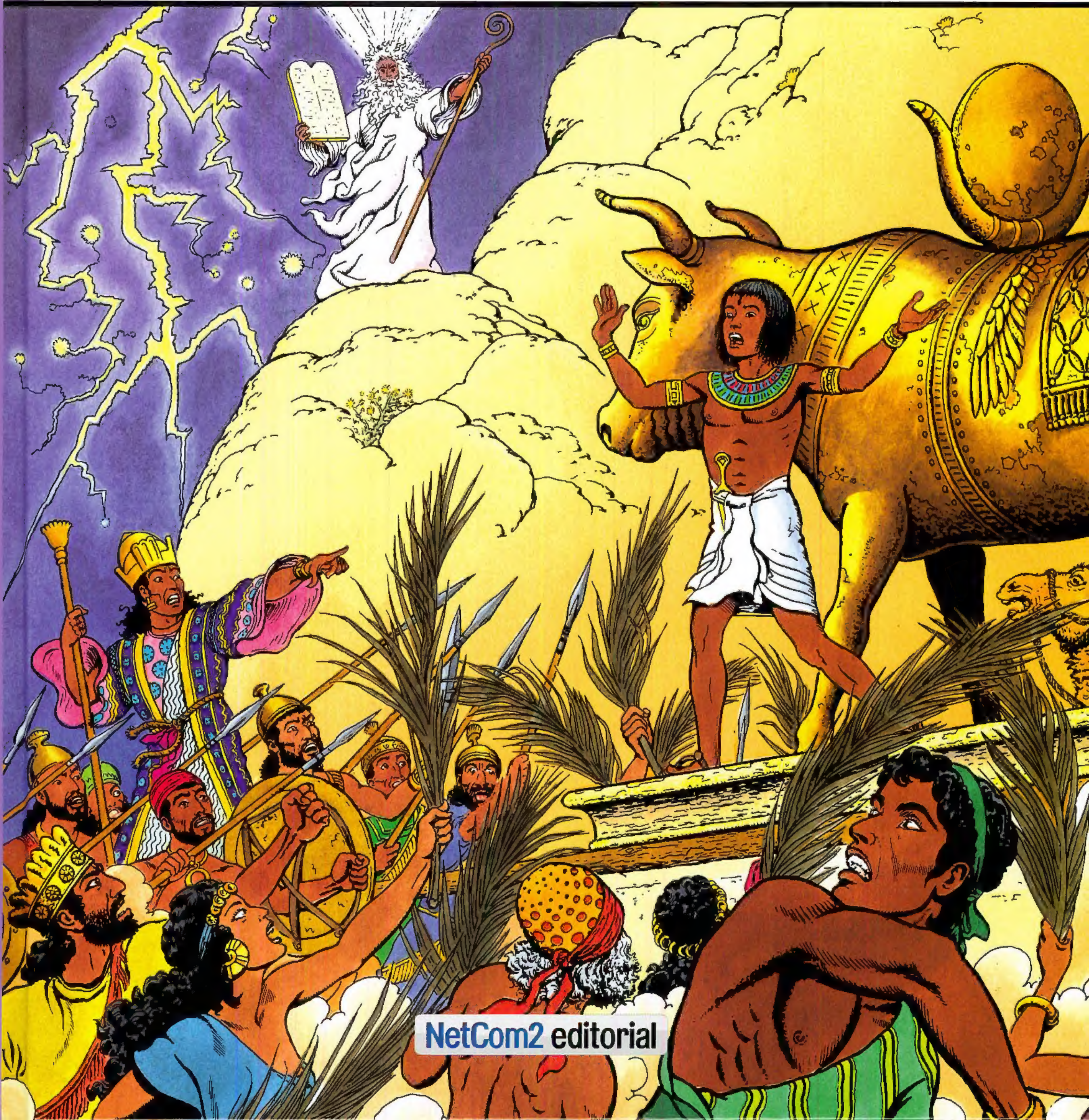
KEOS

J. MARTIN
J. PLEYERS

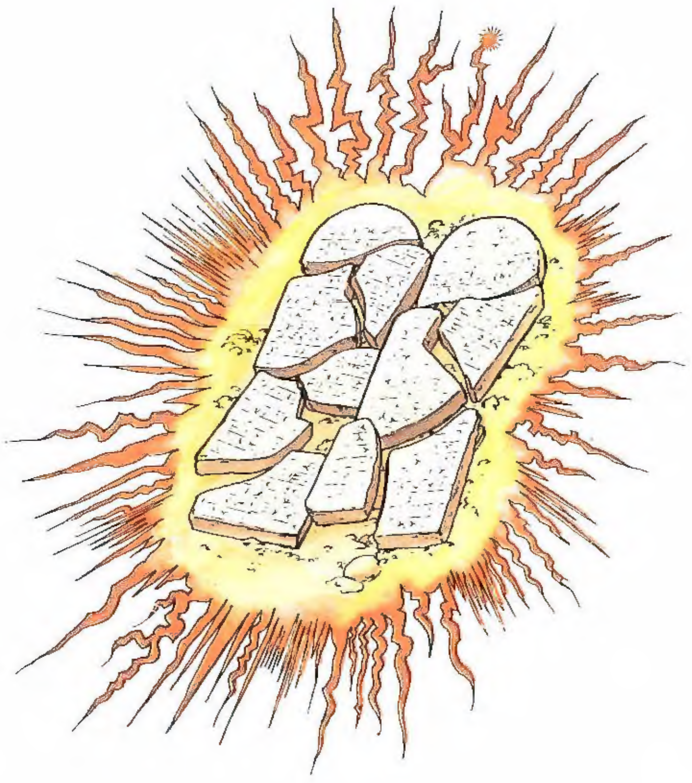
EL BECERRO DE ORO



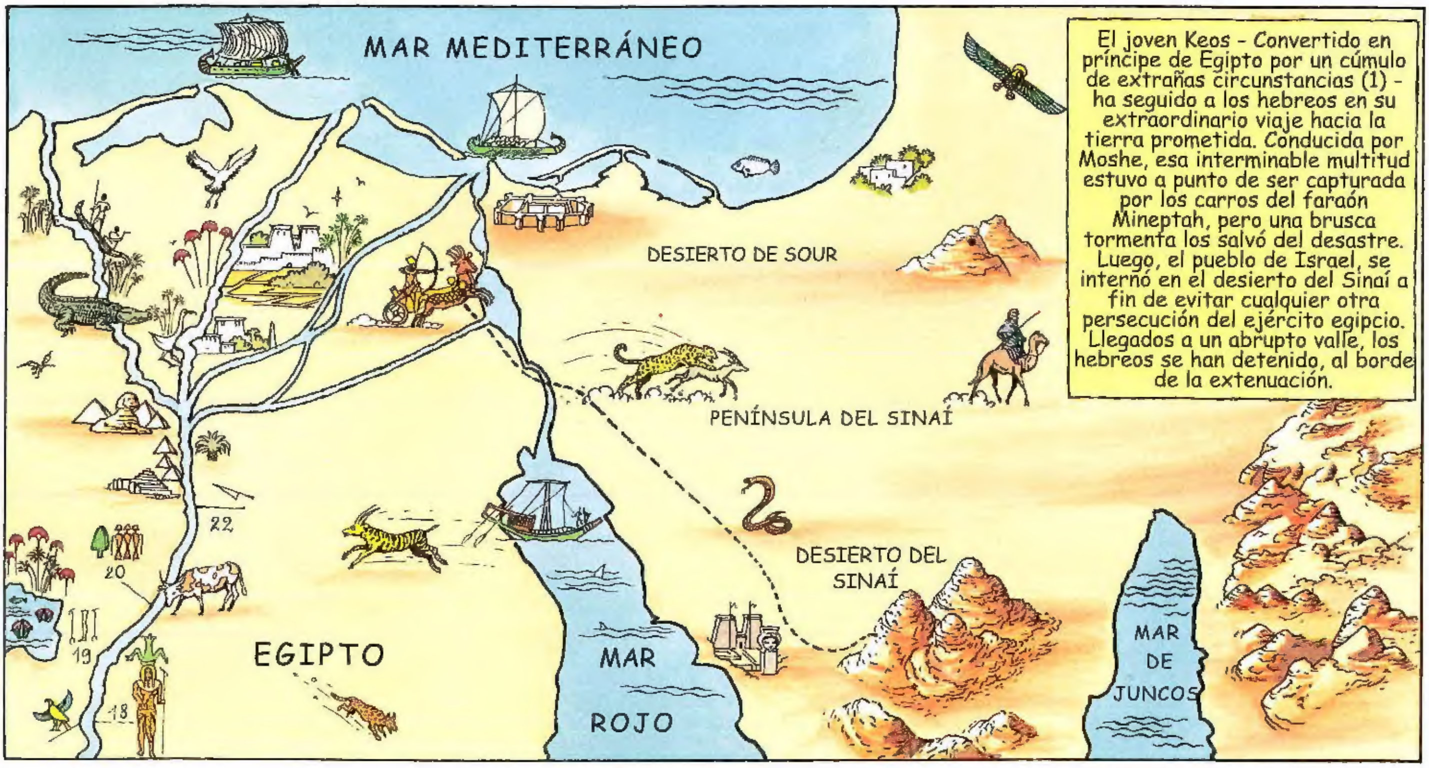
NetCom2 editorial

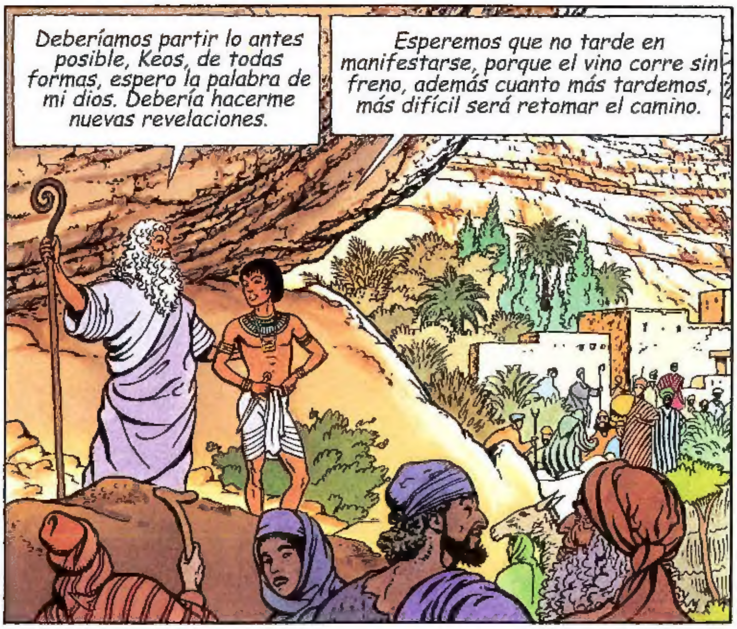
JEAN PLEYERS JACQUES MARTIN

EL BECERRO DE ORO



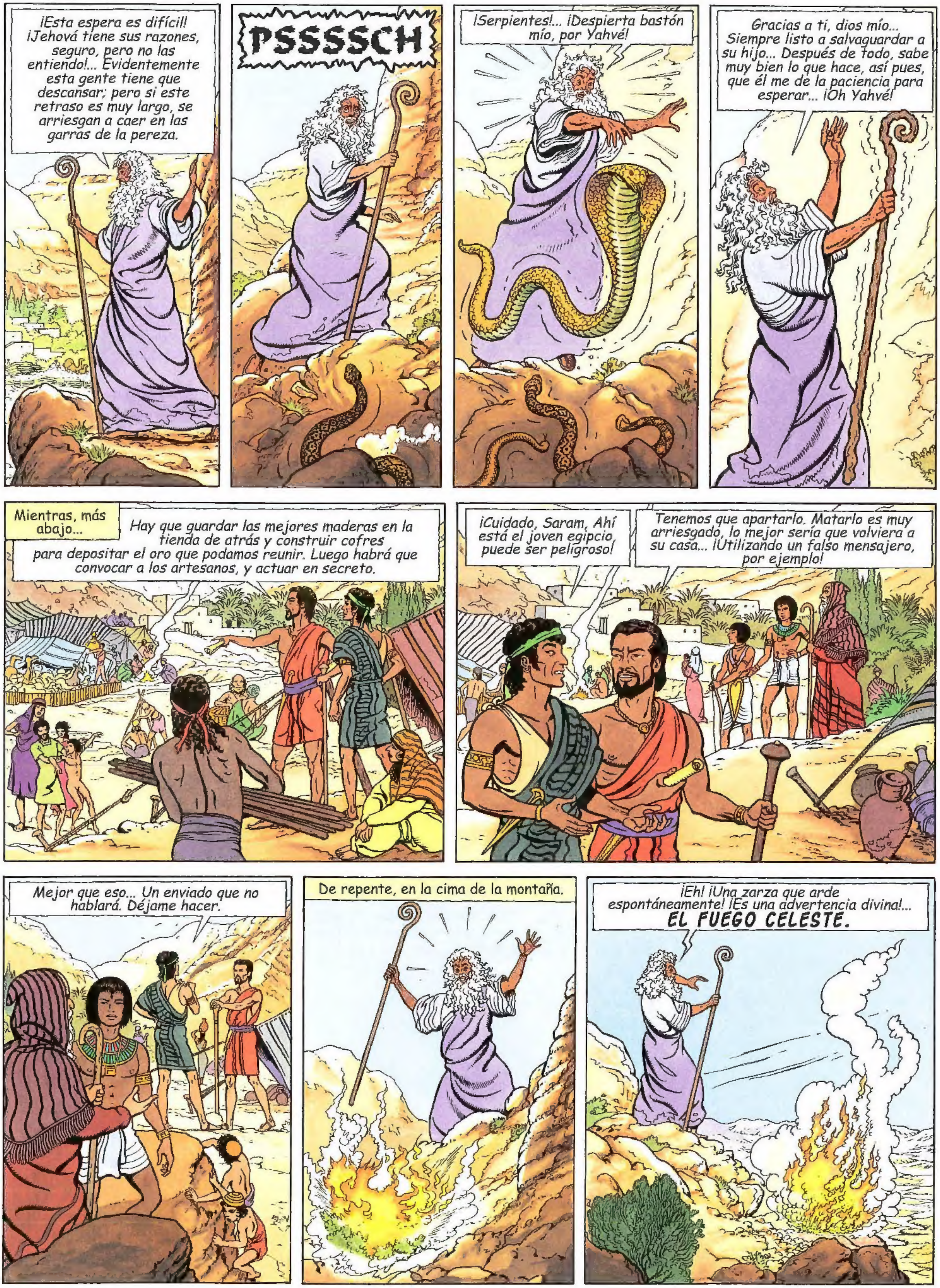
NETCOM2 EDITORIAL

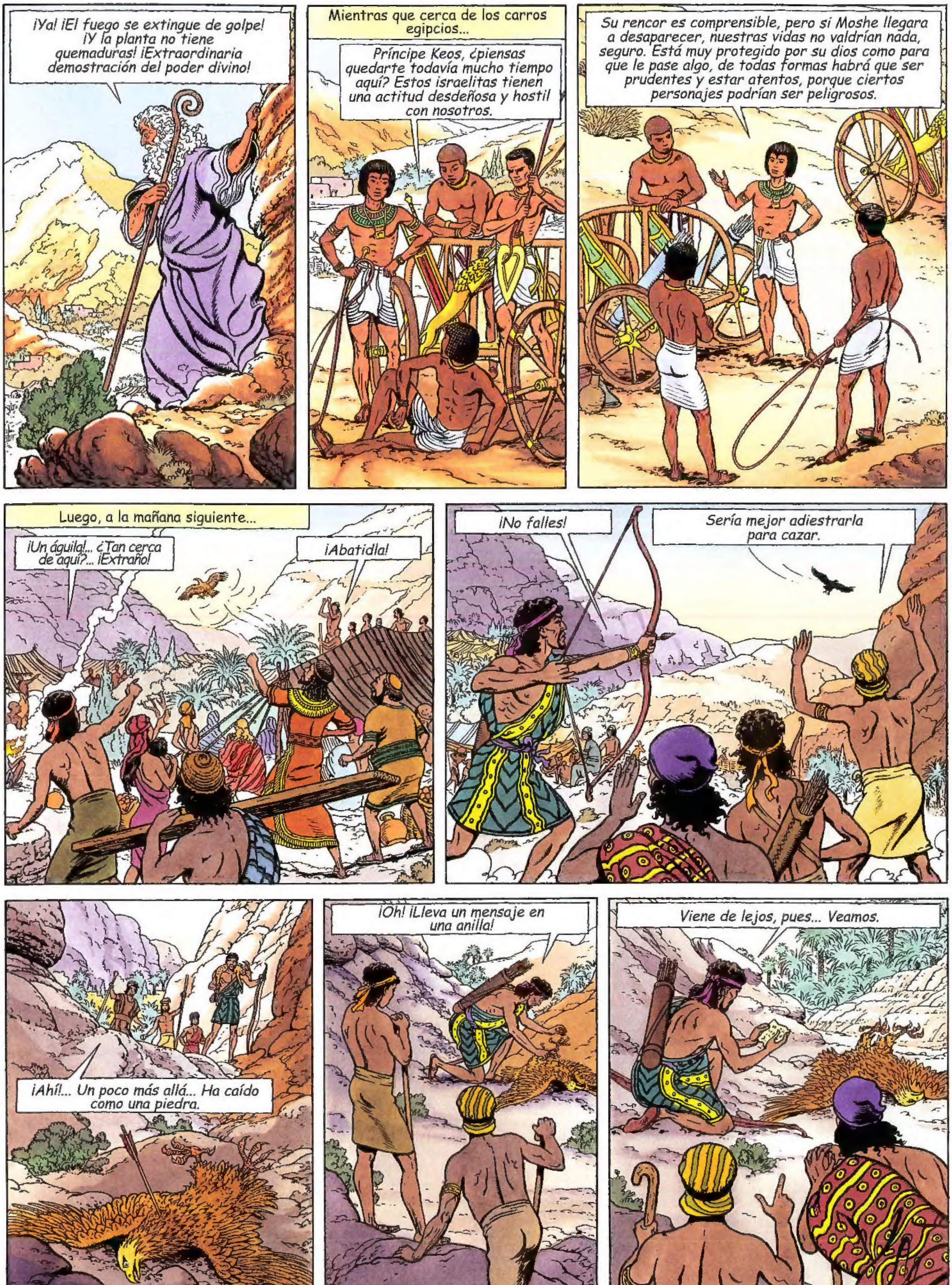




(1) Ver "Osiris" y "La cobra".

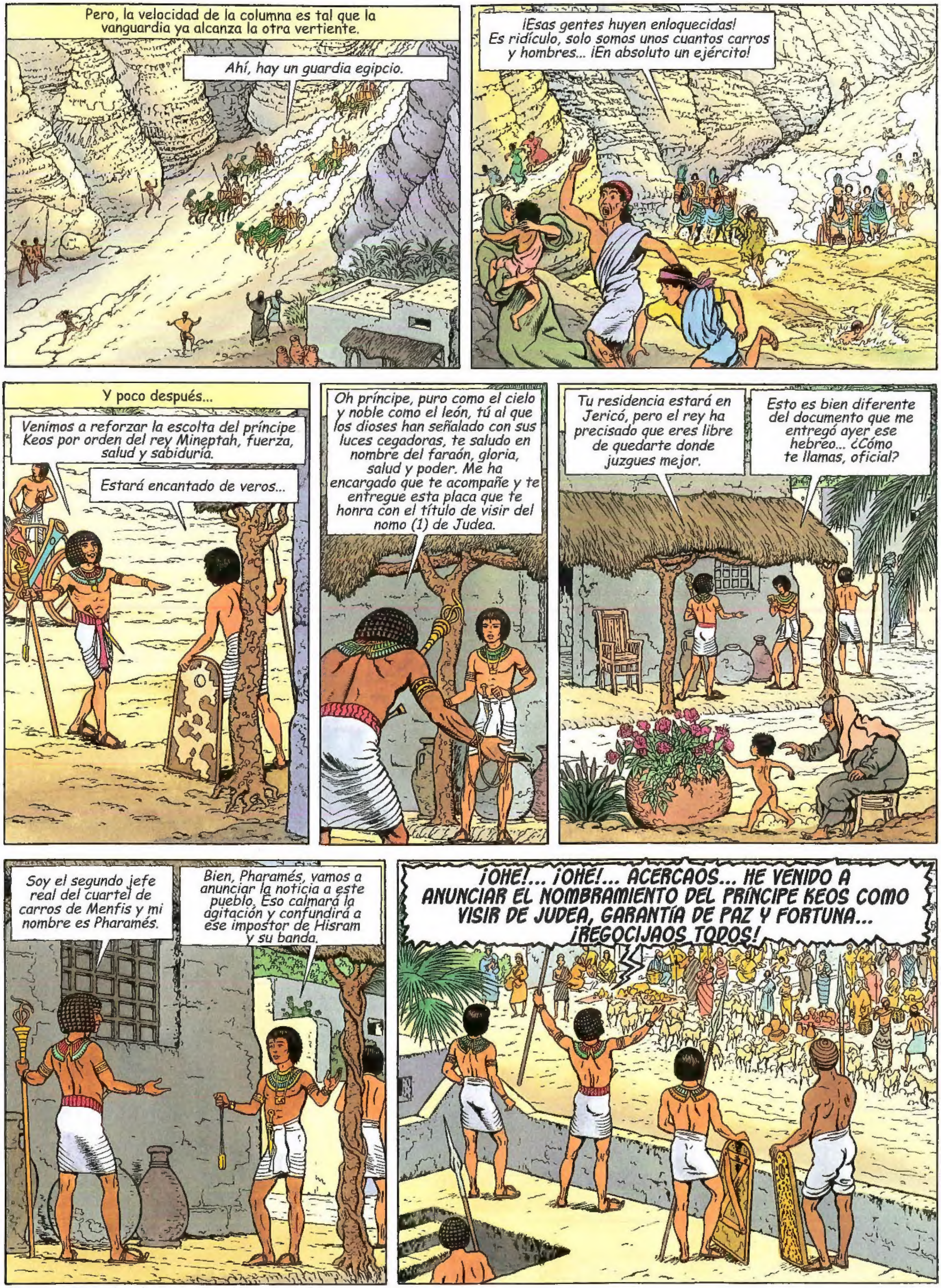
Sí, ya lo sé. De todas formas, esta gente necesita todavía descanso porque el camino a recorrer será más penoso que el que ya hemos hecho.
¡Cierto, pero ya están muy recuperados! Bien nutridos y con fuerzas renovadas. Sería desastroso que se desperdiciaran estas ventajas.
¡Tengo una cita con mi dios ahí arriba, en esa montaña y todavía no me ha hecho una señal! Así pues, hay que esperar.
¿Quieres que invoque a Osiris? El también tiene grandes poderes...
¡De ninguna manera! Tu deidad tiene a Egipto como territorio mientras que Yahvé tiene al mundo entero por dominio.
¿Dónde vas ahora, Moshe?
A recogerme y orar por mi pueblo... Y por ti también.
Bendice a mis hijos, Moshe. Te lo ruego.
Que el dios de Israel los colme de alegría, de bondad y de valor.
¿Dónde va ahora?
¡Solo Dios lo sabe!


¡Esta espera es difícil! ¡Jehová tiene sus razones, seguro, pero no las entiendo!... Evidentemente esta gente tiene que descansar; pero si este retraso es muy largo, se arriesgan a caer en las garras de la pereza.
PSSSSCH
¡Serpientes!... ¡Despierta bastón mío, por Yahvé!
Gracias a ti, dios mío... Siempre listo a salvaguardar a su hijo... Después de todo, sabe muy bien lo que hace, así pues, que él me de la paciencia para esperar... ¡Oh Yahvé!
Mientras, más abajo...
Hay que guardar las mejores maderas en la tienda de atrás y construir cofres para depositar el oro que podamos reunir. Luego habrá que convocar a los artesanos, y actuar en secreto.
¡Cuidado, Saram, Ahí está el joven egipcio, puede ser peligroso!
Tenemos que apartarlo. Matarlo es muy arriesgado, lo mejor sería que volviera a su casa... ¡Utilizando un falso mensajero, por ejemplo!
Mejor que eso... Un enviado que no hablará. Déjame hacer.
De repente, en la cima de la montaña.
¡Eh! ¡Una zarza que arde espontáneamente! ¡Es una advertencia divina!... EL FUEGO CELESTE.



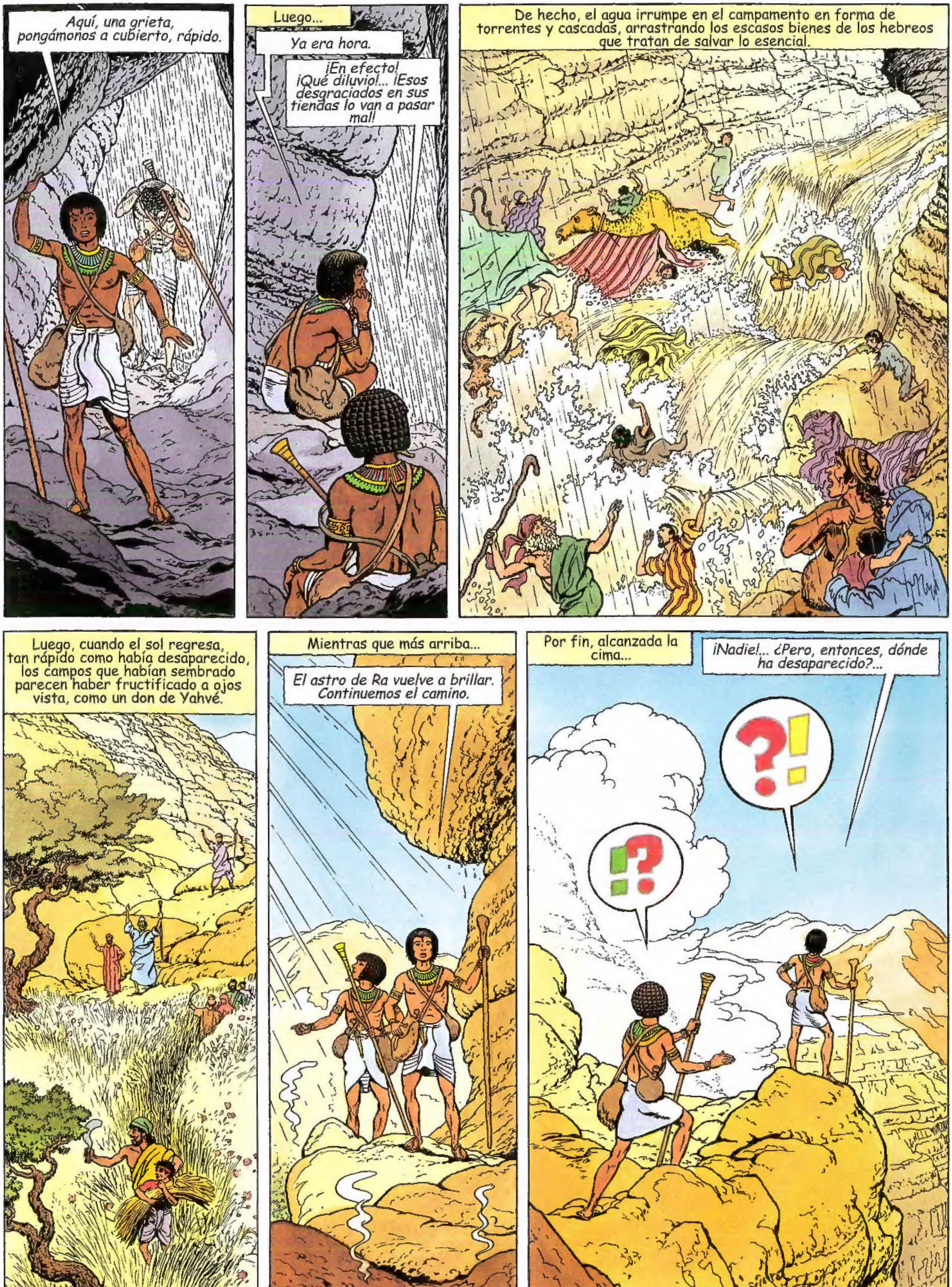
¡Ya! ¡El fuego se extingue de golpe! ¡Y la planta no tiene quemaduras! ¡Extraordinaria demostración del poder divino!
Mientras que cerca de los carros egipcios...
Príncipe Keos, ¿piensas quedarte todavía mucho tiempo aquí? Estos israelitas tienen una actitud desdeñosa y hostil con nosotros.
Su rencor es comprensible, pero si Moshe llegara a desaparecer, nuestras vidas no valdrían nada, seguro. Está muy protegido por su dios como para que le pase algo, de todas formas habrá que ser prudentes y estar atentos, porque ciertos personajes podrían ser peligrosos.
Luego, a la mañana siguiente...
¡Un águila!... ¿Tan cerca de aquí?... ¡Extraño!
¡Abatidla!
¡No falles!
Sería mejor adiestrarla para cazar.
¡Ahí!... Un poco más allá... Ha caído como una piedra.
¡Oh! ¡Lleva un mensaje en una anilla!
Viene de lejos, pues... Veamos.

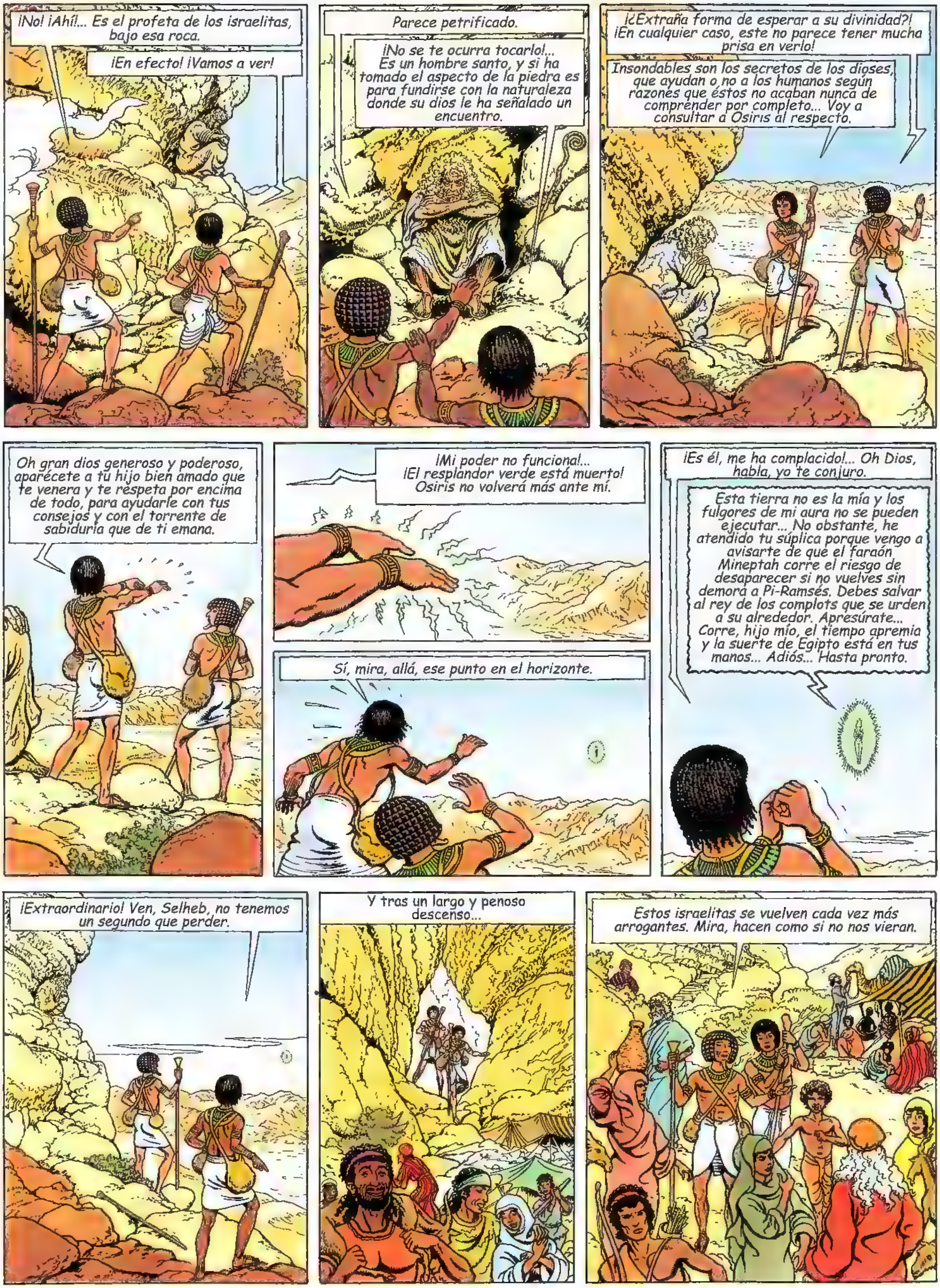
Rápidamente el mensaje es trasmitido a Hisram.
¡Ah!... ¡Está en egipcio! Intentaré traducirlo...
¡Aquí, abajo, está el sello real y va dirigido al príncipe Keos! Vamos pues a llevárselo.
Se ha instalado en una de las casas del pueblo, ahí abajo, con su gente y sus caballos.
Es ahí, donde ese guardia se ha instalado cómodamente.
Eso no durará mucho.
Condúcenos a donde el príncipe Keos, tenemos un mensaje del faraón para él.
En ese caso, seguidme.
Saludos, príncipe Keos. Hemos abatido un águila que llevaba este mensaje en egipcio. Claramente está dirigido a ti. Aquí lo tienes.
Gracias, Hisram. Pero, aunque ahora eres un hombre libre, olvidas rápidamente a quien te diriges. La Judea a la que os encamináis es territorio egipcio, el faraón es vuestro soberano y yo soy príncipe. No lo olvides en lo sucesivo y preséntate y saluda correctamente... Puedes irte.
¿Qué es esto?... Está lleno de faltas y el sello real es claramente falso. ¡Qué impostura!
¡Es una orden para que vuelvas inmediatamente a Pi-Ramsés! ¿Qué vas a hacer?
Nada. Quedarme aquí esperando a Moshe.
Pero a la mañana siguiente, al alba...
Una columna de carros, da la alarma... ¡Rápido!
PHOUH
PHOUH

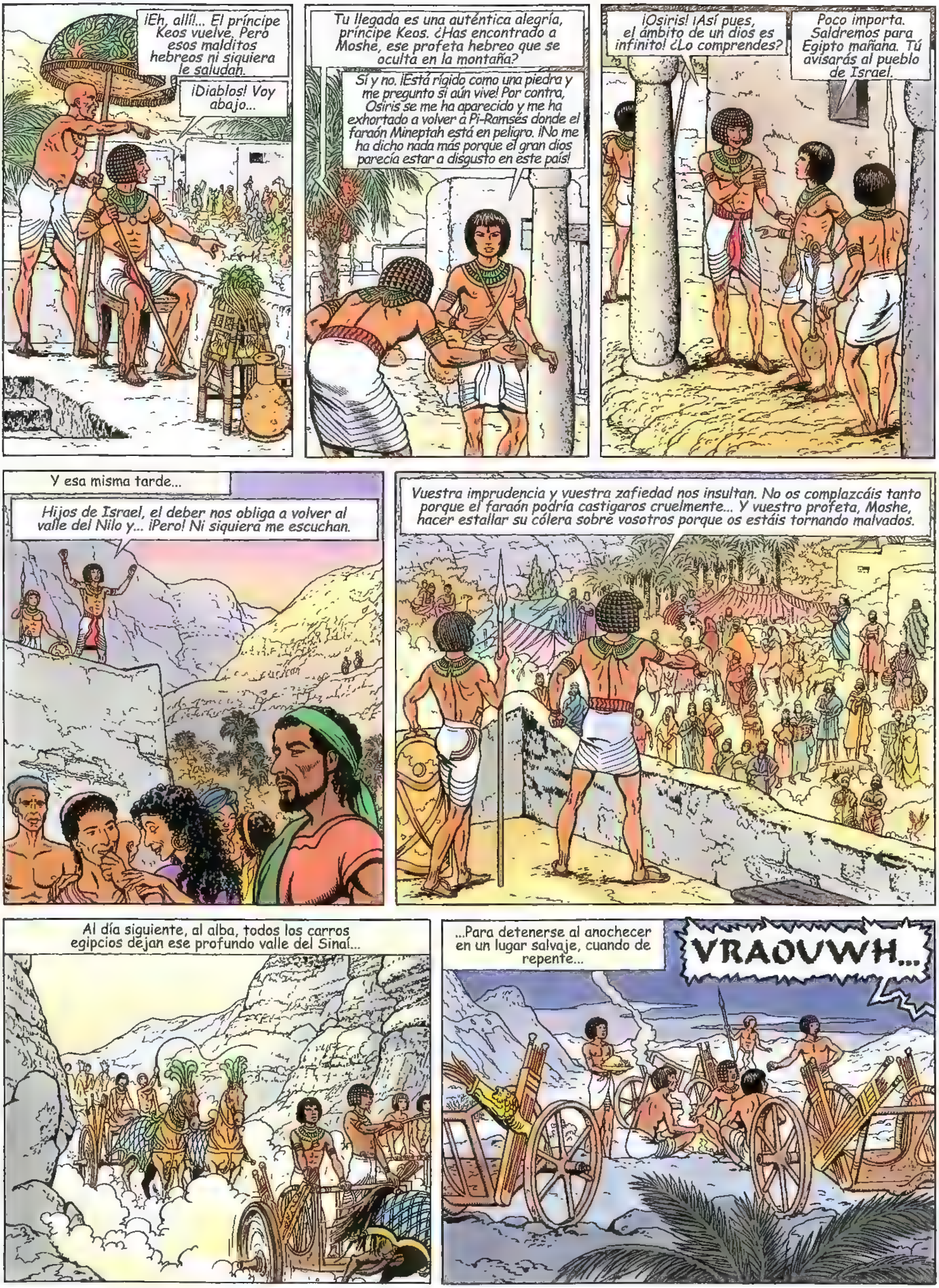


(1) Nomo: División administrativa del antiguo Egipto.

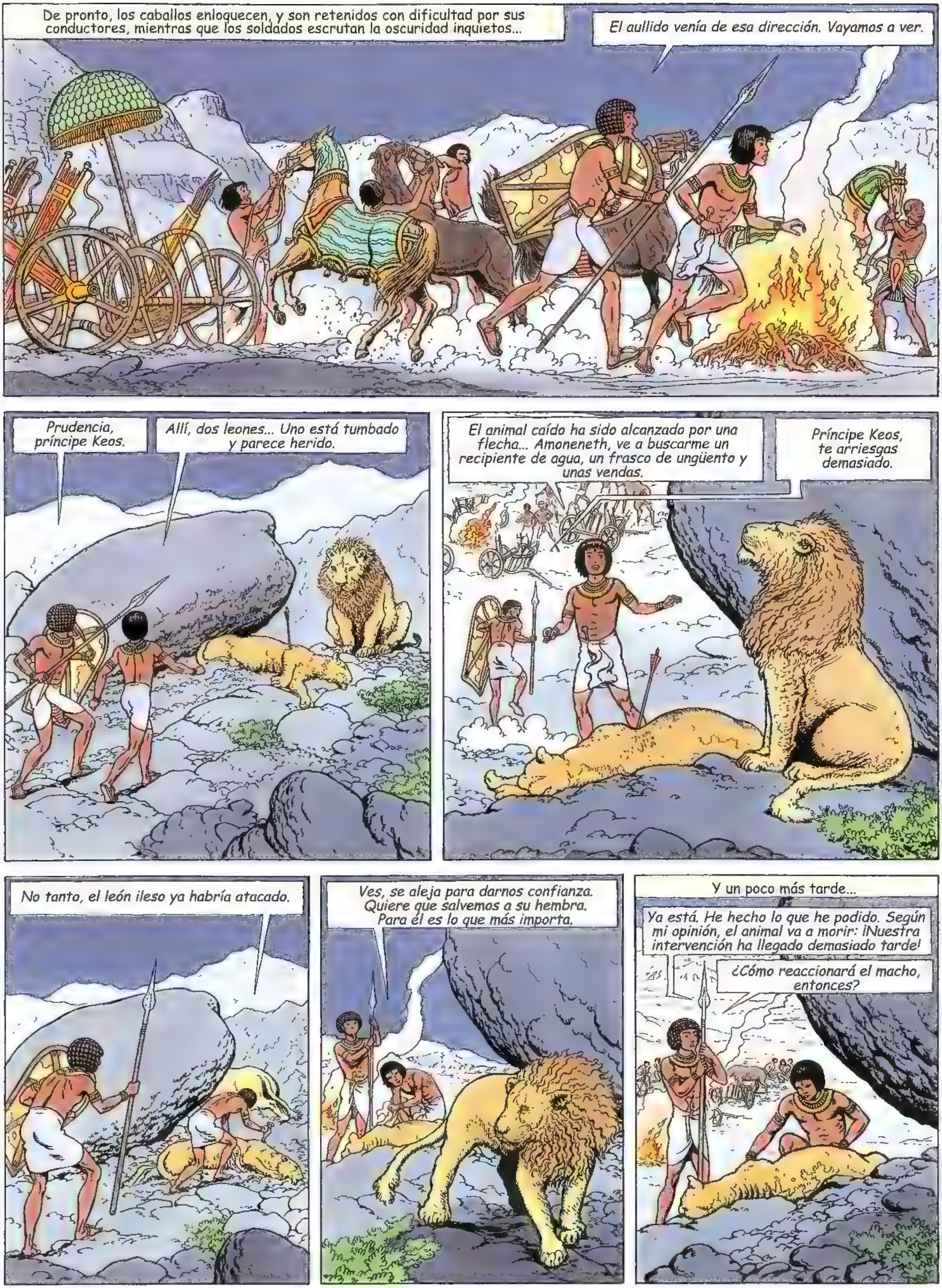
Es para vosotros una suerte tener en vuestra compañía al nuevo visir del gran nomo de Judea. Será también vuestra protección.
¿Y MOSHE?...
¿Sí, qué es del que nos ha liberado del yugo egipcio en este asunto?
Él es nuestro jefe y no seguiremos a nadie más.
En Judea, seréis libres como territorio egipcio que es. Pero aparte de vuestra religión, las leyes de Egipto deberán ser respetadas. No lo olvidéis nunca.
No podemos responder a tal declaración en ausencia de nuestro guía y jefe Moshe. Ha subido a esa montaña y, desde hace días, nos ha dejado aquí, privados de sus consejos y de su dirección. Cuando vuelva, hablará con vosotros, egipcios, mientras tanto, su hermano Aarón, calla y Josué tampoco habla... Así pues, yo Hisram, apoyaré y defenderé a mis hermanos, según mi más leal entender.
Tomo nota, por el momento tú eres el responsable de tu pueblo.
Ese hombre es un agitador peligroso y a Moshe no le gusta, lo sé. ¿Pero qué hacer?... Lo único posible es encontrar a Moshe cuanto antes mejor. Mañana al alba subiré a esa montaña a buscarlo.
Y al día siguiente...
Todos duermen, nadie nos ha visto salir.
De repente...
¡Eh! ¡Mira ahí abajo, esas nubes! ¿Una tormenta aquí?


Aquí, una grieta, pongámonos a cubierto, rápido.
Luego...
Ya era hora.
¡En efecto! ¡Qué diluvio!... ¡Esos desgraciados en sus tiendas lo van a pasar mal!
De hecho, el agua irrumpe en el campamento en forma de torrentes y cascadas, arrastrando los escasos bienes de los hebreos que tratan de salvar lo esencial.
Luego, cuando el sol regresa, tan rápido como había desaparecido, los campos que habían sembrado parecen haber fructificado a ojos vista, como un don de Yahvé.
Mientras que más arriba...
El astro de Ra vuelve a brillar. Continuemos el camino.
Por fin, alcanzada la cima...
¡Nadie!... ¿Pero, entonces, dónde ha desaparecido?...
?!
!?

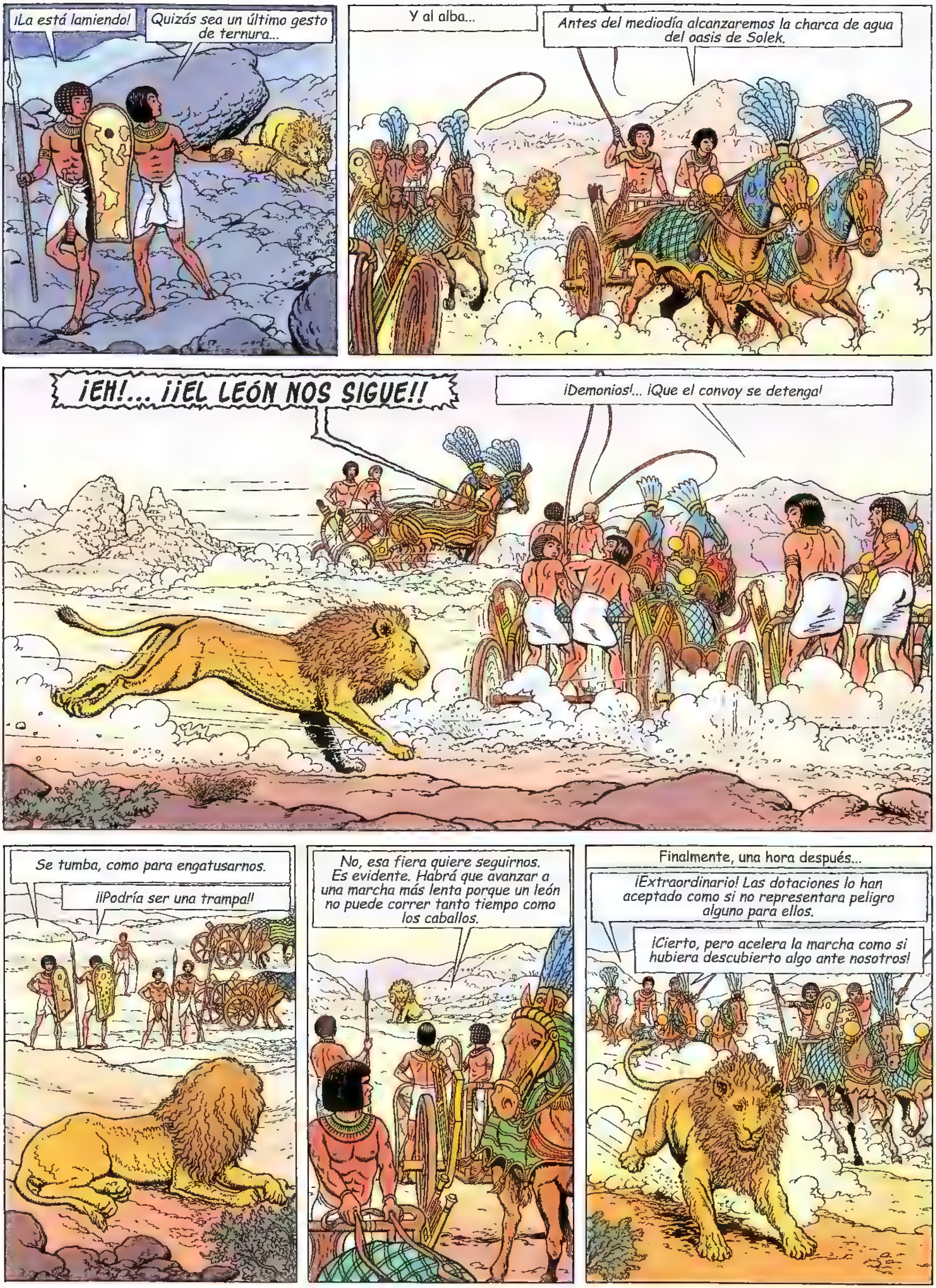

¡No! ¡Ahí!... Es el profeta de los israelitas, bajo esa roca.
¡En efecto! ¡Vamos a ver!
Parece petrificado.
¡No se te ocurra tocarlo!... Es un hombre santo, y si ha tomado el aspecto de la piedra es para fundirse con la naturaleza donde su dios le ha señalado un encuentro.
¡¿Extraña forma de esperar a su divinidad?! ¡En cualquier caso, este no parece tener mucha prisa en verlo!
Insondables son los secretos de los dioses, que ayudan o no a los humanos según razones que éstos no acaban nunca de comprender por completo... Voy a consultar a Osiris al respecto.
Oh gran dios generoso y poderoso, aparécete a tu hijo bien amado que te venera y te respeta por encima de todo, para ayudarle con tus consejos y con el torrente de sabiduría que de ti emana.
¡Mi poder no funciona!... ¡El resplandor verde está muerto! Osiris no volverá más ante mí.
Sí, mira, allá, ese punto en el horizonte.
¡Es él, me ha complacido!... Oh Dios, habla, yo te conjuro.
Esta tierra no es la mía y los fulgores de mi aura no se pueden ejecutar... No obstante, he atendido tu súplica porque vengo a avisarte de que el faraón Mineptah corre el riesgo de desaparecer si no vuelves sin demora a Pi-Ramsés. Debes salvar al rey de los complots que se urden a su alrededor. Apresúrate... Corre, hijo mío, el tiempo apremia y la suerte de Egipto está en tus manos... Adiós... Hasta pronto.
¡Extraordinario! Ven, Selheb, no tenemos un segundo que perder.
Y tras un largo y penoso descenso...
Estos israelitas se vuelven cada vez más arrogantes. Mira, hacen como si no nos vieran.

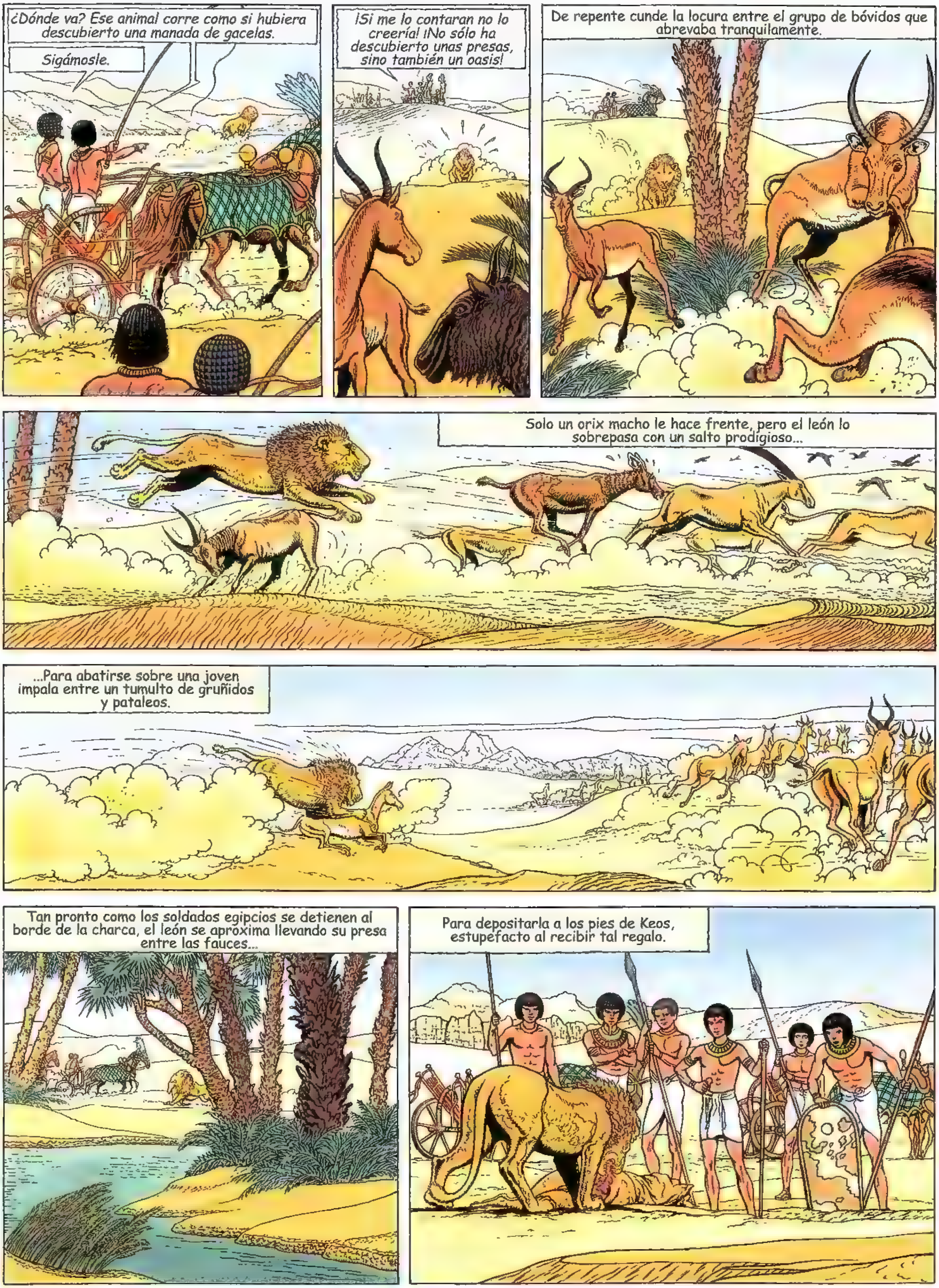


¡Eh, allí!... El príncipe Keos vuelve. Pero esos malditos hebreos ni siquiera le saludan.
¡Diablos! Voy abajo...
Tu llegada es una auténtica alegría, príncipe Keos. ¿Has encontrado a Moshe, ese profeta hebreo que se oculta en la montaña?
Sí y no. ¡Está rígido como una piedra y me pregunto si aún vive! Por contra, Osiris se me ha aparecido y me ha exhortado a volver a Pi-Ramsés donde el faraón Mineptah está en peligro. ¡No me ha dicho nada más porque el gran dios parecía estar a disgusto en este país!
¡Osiris! ¡Así pues, el ámbito de un dios es infinito! ¿Lo comprendes?
Poco importa. Saldremos para Egipto mañana. Tú avisarás al pueblo de Israel.
Y esa misma tarde...
Hijos de Israel, el deber nos obliga a volver al valle del Nilo y... ¡Pero! Ni siquiera me escuchan.
Vuestra imprudencia y vuestra zafiedad nos insultan. No os complazcáis tanto porque el faraón podría castigaros cruelmente... Y vuestro profeta, Moshe, hacer estallar su cólera sobre vosotros porque os estáis tornando malvados.
Al día siguiente, al alba, todos los carros egipcios dejan ese profundo valle del Sinaí...
...Para detenerse al anochecer en un lugar salvaje, cuando de repente...
VRAOUWH...



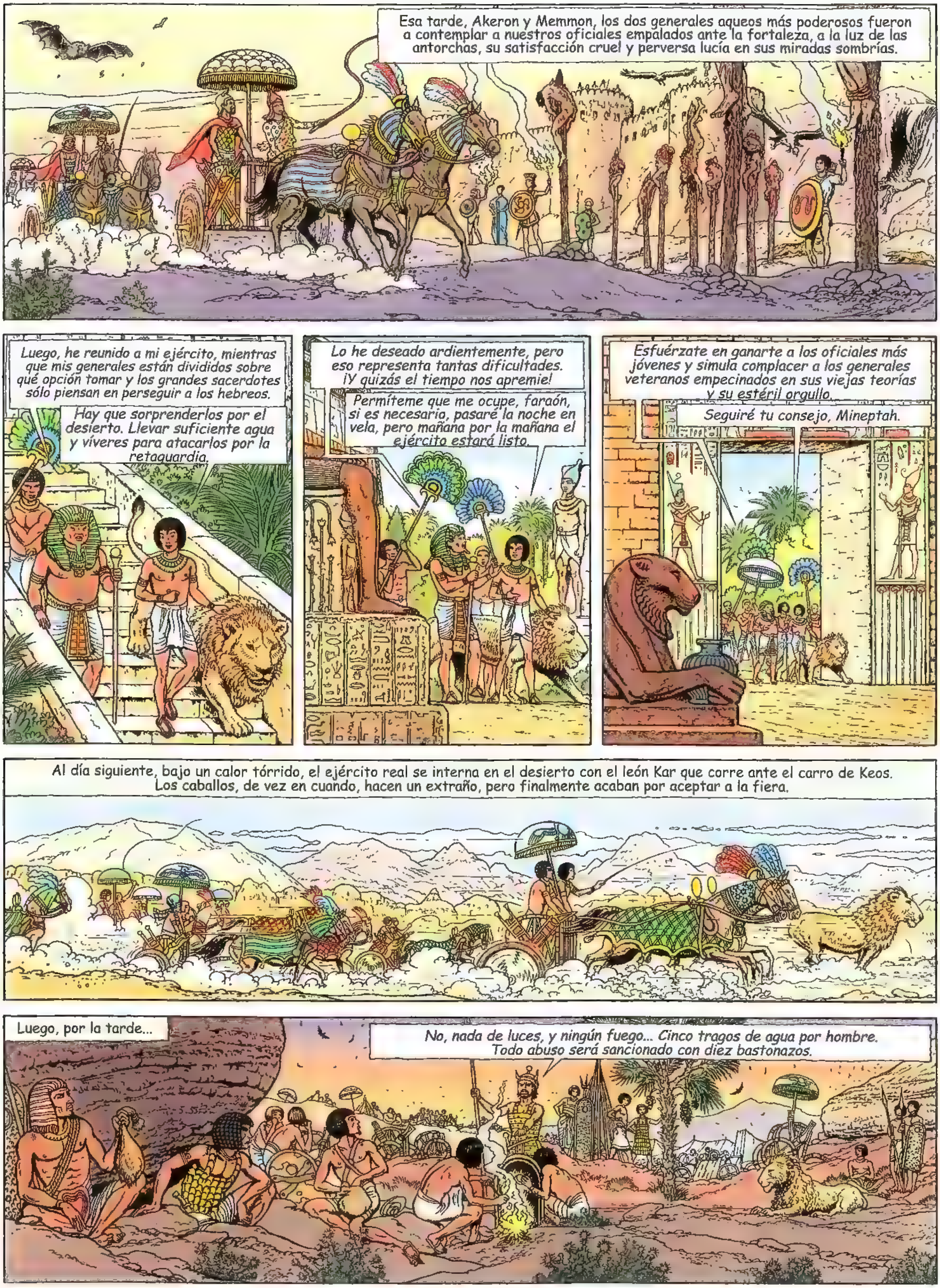
De pronto, los caballos enloquecen, y son retenidos con dificultad por sus conductores, mientras que los soldados escrutan la oscuridad inquietos...
El aullido venía de esa dirección. Vayamos a ver.
Prudencia, príncipe Keos.
Allí, dos leones... Uno está tumbado y parece herido.
El animal caído ha sido alcanzado por una flecha... Amoneneth, ve a buscarme un recipiente de agua, un frasco de ungüento y unas vendas.
Príncipe Keos, te arriesgas demasiado.
No tanto, el león ileso ya habría atacado.
Ves, se aleja para darnos confianza. Quiere que salvemos a su hembra. Para él es lo que más importa.
Y un poco más tarde...
Ya está. He hecho lo que he podido. Según mi opinión, el animal va a morir: ¡Nuestra intervención ha llegado demasiado tarde!
¿Cómo reaccionará el macho, entonces?


¡La está lamiendo!
Quizás sea un último gesto de ternura...
Y al alba...
Antes del mediodía alcanzaremos la charca de agua del oasis de Solek.
¡EH!... ¡¡EL LEÓN NOS SIGUE!!
¡Demonios!... ¡Que el convoy se detenga!
Se tumba, como para engatusarnos.
¡¡Podría ser una trampa!!
No, esa fiera quiere seguirnos. Es evidente. Habrá que avanzar a una marcha más lenta porque un león no puede correr tanto tiempo como los caballos.
Finalmente, una hora después...
¡Extraordinario! Las dotaciones lo han aceptado como si no representara peligro alguno para ellos.
¡Cierto, pero acelera la marcha como si hubiera descubierto algo ante nosotros!

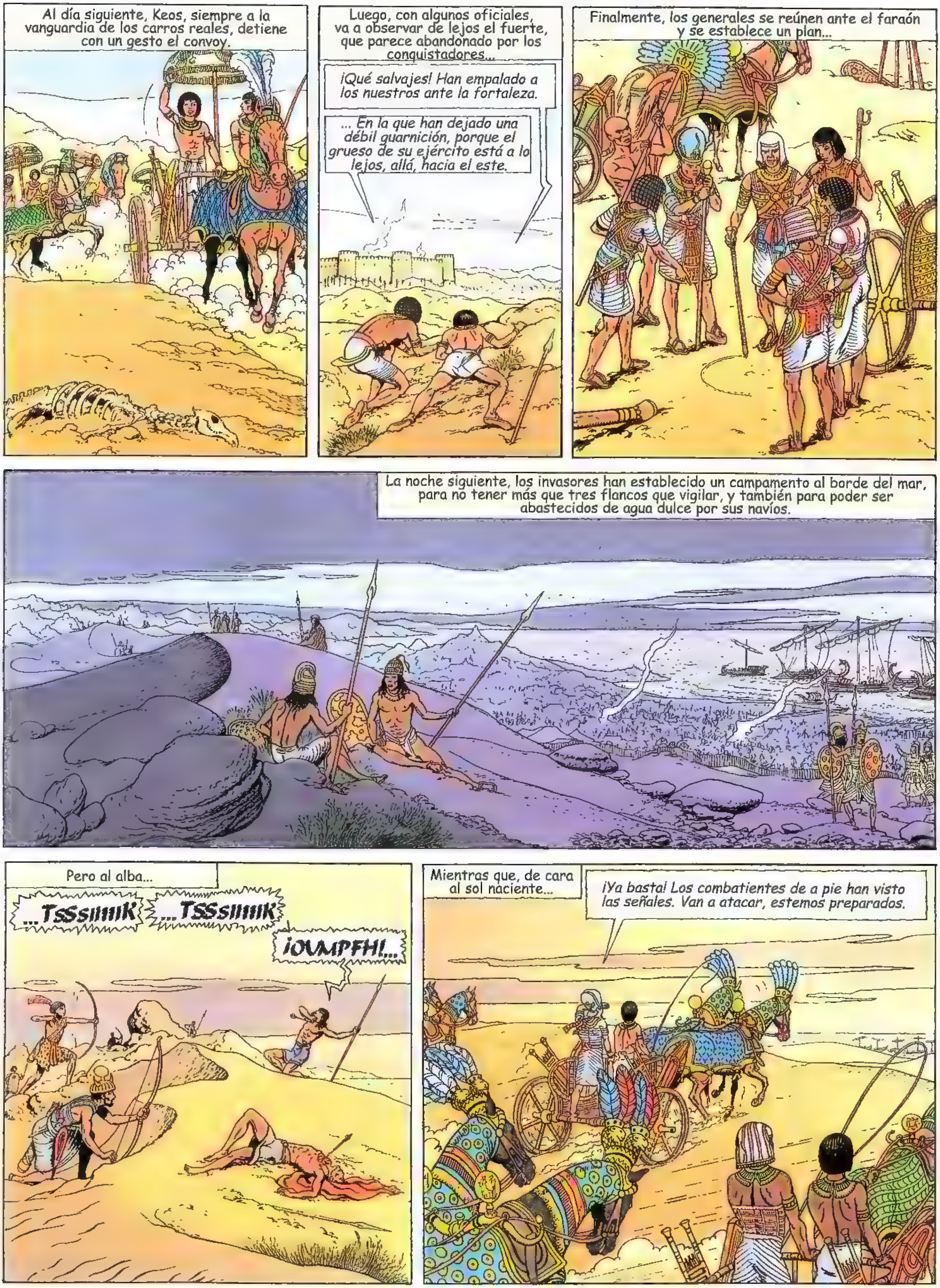

¿Dónde va? Ese animal corre como si hubiera descubierto una manada de gacelas.
Sigámosle.
¡Si me lo contaran no lo creería! ¡No sólo ha descubierto unas presas, sino también un oasis!
De repente cunde la locura entre el grupo de bóvidos que abrevaba tranquilamente.
Solo un orix macho le hace frente, pero el león lo sobrepasa con un salto prodigioso...
...Para abatirse sobre una joven impala entre un tumulto de gruñidos y pataleos.
Tan pronto como los soldados egipcios se detienen al borde de la charca, el león se aproxima llevando su presa entre las fauces...
Para depositarla a los pies de Keos, estupefacto al recibir tal regalo.

(1) Nomarca: Máximo dignatario de un nomo.

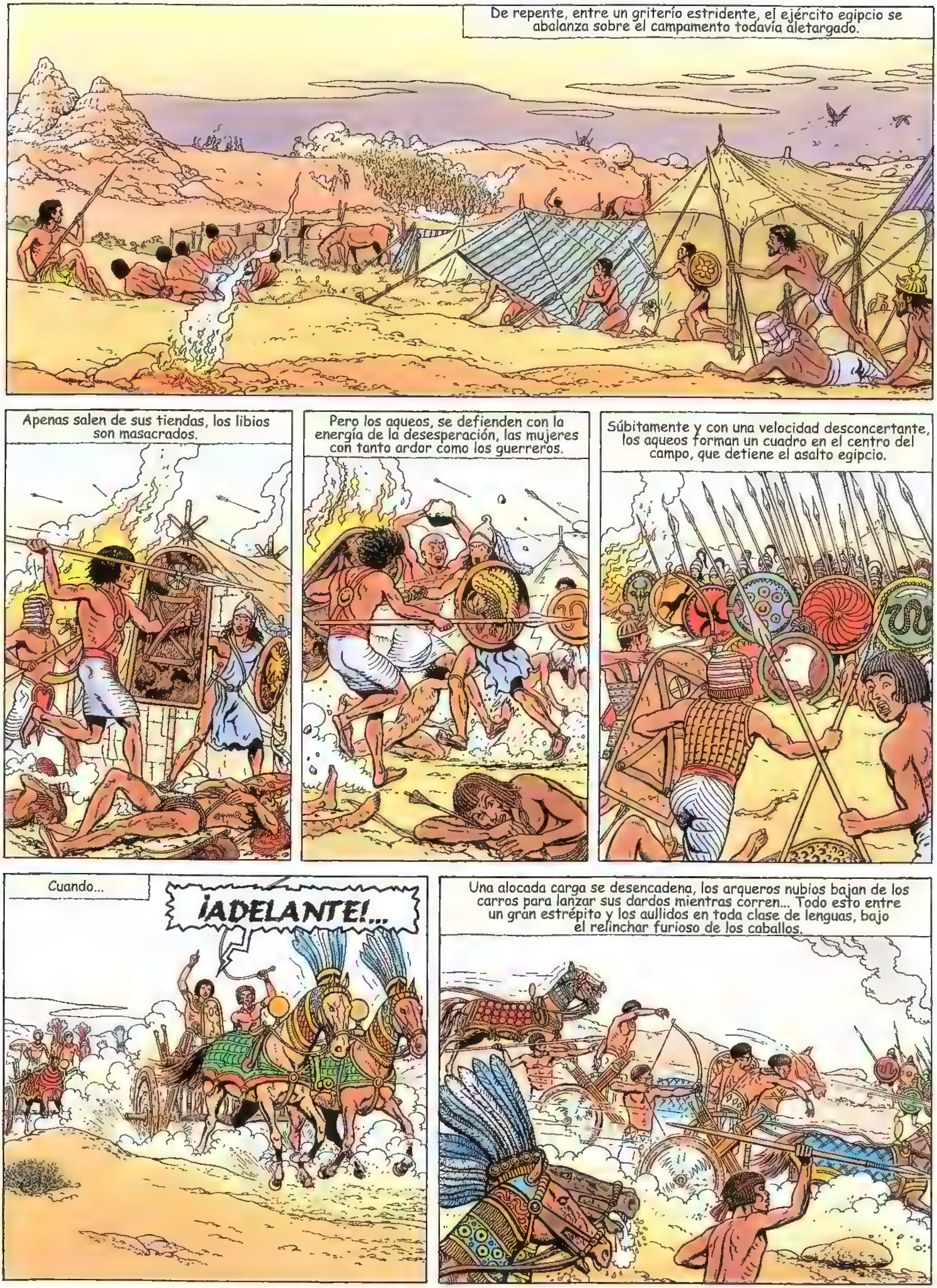
Unos instantes más tarde...
Has vuelto a tiempo, valeroso Keos, porque he lamentado dejarte partir con esos hebreos.
Cuando tus enviados llegaron al Sinaí, pensé que los habías enviado en mi búsqueda. Pero no era así, y fue preciso que Osiris apareciera una tarde para aconsejarme regresar a Pi-Ramsés.
¿Osiris?... ¡Él sabe, pues, que nuestro país ha sido invadido otra vez!
¿Qué estás diciendo?
La triste realidad. Desde hace varios días, los pueblos del mar han desembarcado en las costas libias, pero esta vez en compañía de aqueos bien armados, terribles guerreros.
Mientras que mis generales parloteaban y no pensaban más que en perseguir a los israelitas, esos pueblos del mar han emprendido el asalto a nuestra fortaleza de Koublah usando máquinas que nuestros soldados nunca habían visto.
A pesar de su coraje, no pudieron impedir a los innumerables asaltantes poner el pie sobre las murallas tras vencer a sus valerosos defensores.
Tanto es así que la guarnición hubo de rendirse. Craso error, porque los jefes aqueos se mostraron particularmente crueles y, antes de reducir a los supervivientes a la esclavitud, hicieron prender y amarrar a los jefes que todavía se resistían.



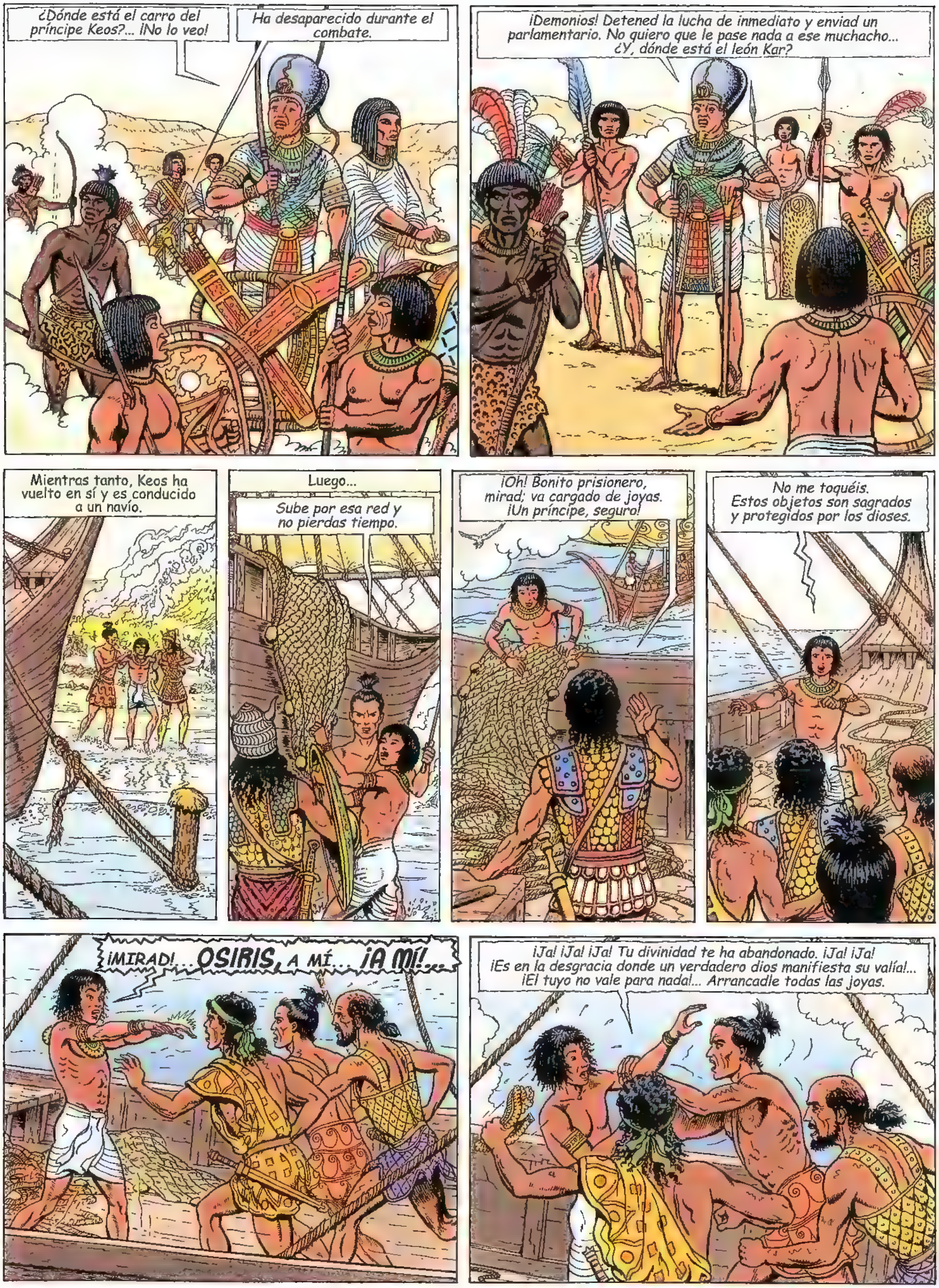
Esa tarde, Akeron y Memmon, los dos generales aqueos más poderosos fueron a contemplar a nuestros oficiales empalados ante la fortaleza, a la luz de las antorchas, su satisfacción cruel y perversa lucía en sus miradas sombrías.
Luego, he reunido a mi ejército, mientras que mis generales están divididos sobre qué opción tomar y los grandes sacerdotes sólo piensan en perseguir a los hebreos.
Hay que sorprenderlos por el desierto. Llevar suficiente agua y víveres para atacarlos por la retaguardia.
Lo he deseado ardientemente, pero eso representa tantas dificultades. ¡Y quizás el tiempo nos apremie!
Permíteme que me ocupe, faraón, si es necesario, pasaré la noche en vela, pero mañana por la mañana el ejército estará listo.
Esfuérzate en ganarte a los oficiales más jóvenes y simula complacer a los generales veteranos empecinados en sus viejas teorías y su estéril orgullo.
Seguiré tu consejo, Mineptah.
Al día siguiente, bajo un calor tórrido, el ejército real se interna en el desierto con el león Kar que corre ante el carro de Keos. Los caballos, de vez en cuando, hacen un extraño, pero finalmente acaban por aceptar a la fiera.
Luego, por la tarde...
No, nada de luces, y ningún fuego... Cinco tragos de agua por hombre. Todo abuso será sancionado con diez bastonazos.

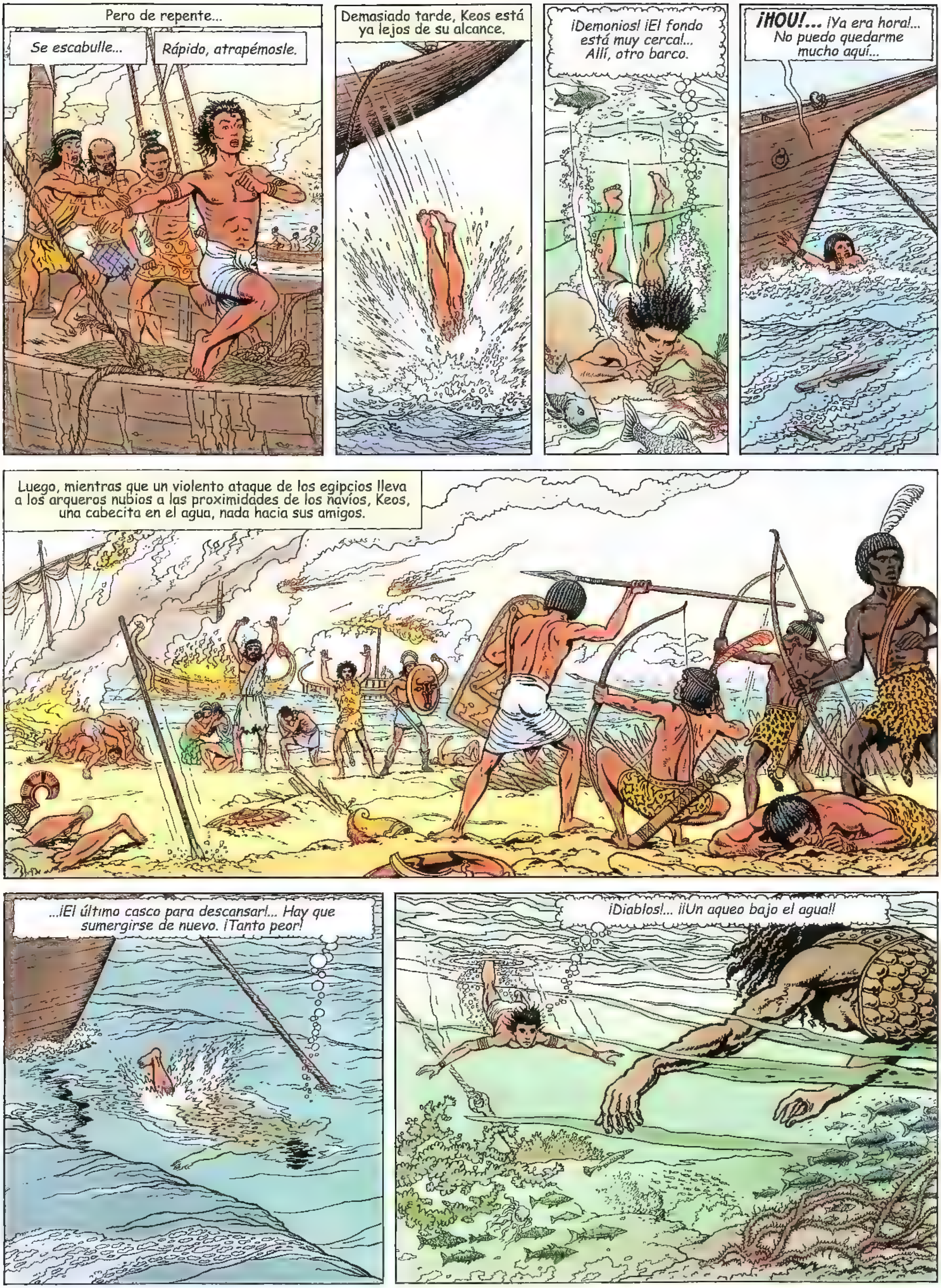


Al día siguiente, Keos, siempre a la vanguardia de los carros reales, detiene con un gesto el convoy.
Luego, con algunos oficiales, va a observar de lejos el fuerte, que parece abandonado por los conquistadores...
¡Qué salvajes! Han empalado a los nuestros ante la fortaleza.
... En la que han dejado una débil guarnición, porque el grueso de su ejército está a lo lejos, allá, hacia el este.
Finalmente, los generales se reúnen ante el faraón y se establece un plan...
La noche siguiente, los invasores han establecido un campamento al borde del mar, para no tener más que tres flancos que vigilar, y también para poder ser abastecidos de agua dulce por sus navíos.
Pero al alba...
...TsSsiiiiK
...TSSsiiiiK
¡OUMPFH!...
Mientras que, de cara al sol naciente...
¡Ya basta! Los combatientes de a pie han visto las señales. Van a atacar, estemos preparados.

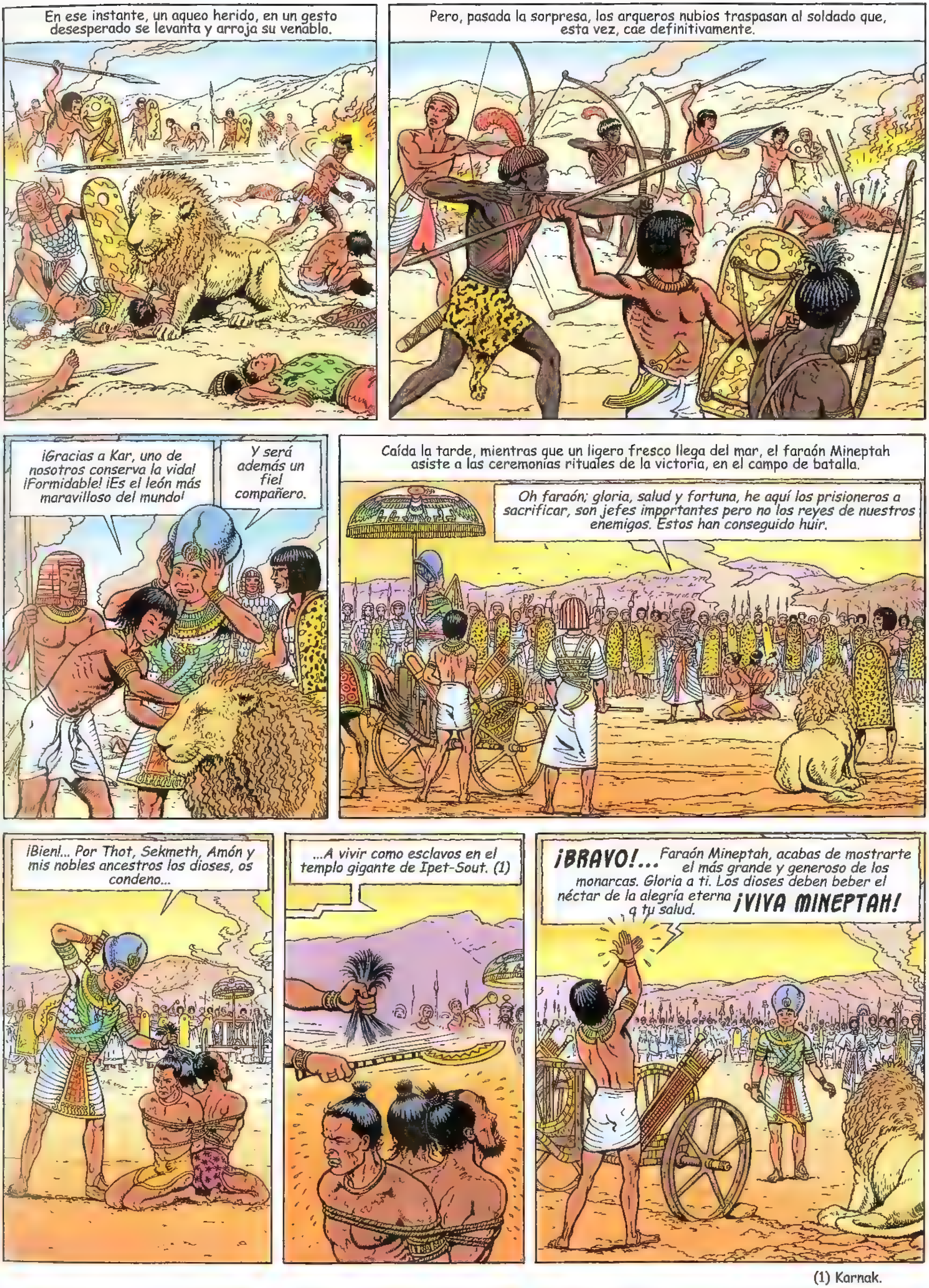

De repente, entre un griterío estridente, el ejército egipcio se abalanza sobre el campamento todavía aletargado.
Apenas salen de sus tiendas, los libios son masacrados.
Pero los aqueos, se defienden con la energía de la desesperación, las mujeres con tanto ardor como los guerreros.
Súbitamente y con una velocidad desconcertante, los aqueos forman un cuadro en el centro del campo, que detiene el asalto egipcio.
Cuando...
¡ADELANTE!...
Una alocada carga se desencadena, los arqueros nubios bajan de los carros para lanzar sus dardos mientras corren... Todo esto entre un gran estrépito y los aullidos en toda clase de lenguas, bajo el relinchar furioso de los caballos.

El asalto es terrible, no obstante, los invasores, tomados por el flanco, resisten como pueden.
Mientras, los arqueros nubios, corriendo entre los carros, hacen estragos entre las masas enemigas.
A la cabeza de los carros, Keos no para de empujar con su tiro hacia delante pero los aqueos resisten cada vez más.
¡A LA CARGA!... ¡CARGAD OTRA VEZ! ¡SON NUESTROS!
Cuando de repente...
AOUWH
¡NO! NO LO MATEIS... Es un noble o un príncipe; una buena moneda de cambio.
Rápido, llevadlo al barco. Apresuraos... Buen botín de guerra.


¿Dónde está el carro del príncipe Keos?... ¡No lo veo!
Ha desaparecido durante el combate.
¡Demonios! Detened la lucha de inmediato y enviad un parlamentario. No quiero que le pase nada a ese muchacho... ¿Y, dónde está el león Kar?
Mientras tanto, Keos ha vuelto en sí y es conducido a un navío.
Luego...
Sube por esa red y no pierdas tiempo.
¡Oh! Bonito prisionero, mirad; va cargado de joyas. ¡Un príncipe, seguro!
No me toquéis. Estos objetos son sagrados y protegidos por los dioses.
¡MIRAD!... OSIRIS, A MÍ... ¡A MÍ!...
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Tu divinidad te ha abandonado. ¡Ja! ¡Ja! ¡Es en la desgracia donde un verdadero dios manifiesta su valía!... ¡El tuyo no vale para nada!... Arrancadle todas las joyas.


Pero de repente...
Se escabulle...
Rápido, atrapémosle.
Demasiado tarde, Keos está ya lejos de su alcance.
¡Demonios! ¡El fondo está muy cerca!... Allí, otro barco.
¡HOU!... ¡Ya era hora!... No puedo quedarme mucho aquí...
Luego, mientras que un violento ataque de los egipcios lleva a los arqueros nubios a las proximidades de los navíos, Keos, una cabecita en el agua, nada hacia sus amigos.
...¡El último casco para descansar!... Hay que sumergirse de nuevo. ¡Tanto peor!
¡Diablos!... ¡¡Un aqueo bajo el agua!!

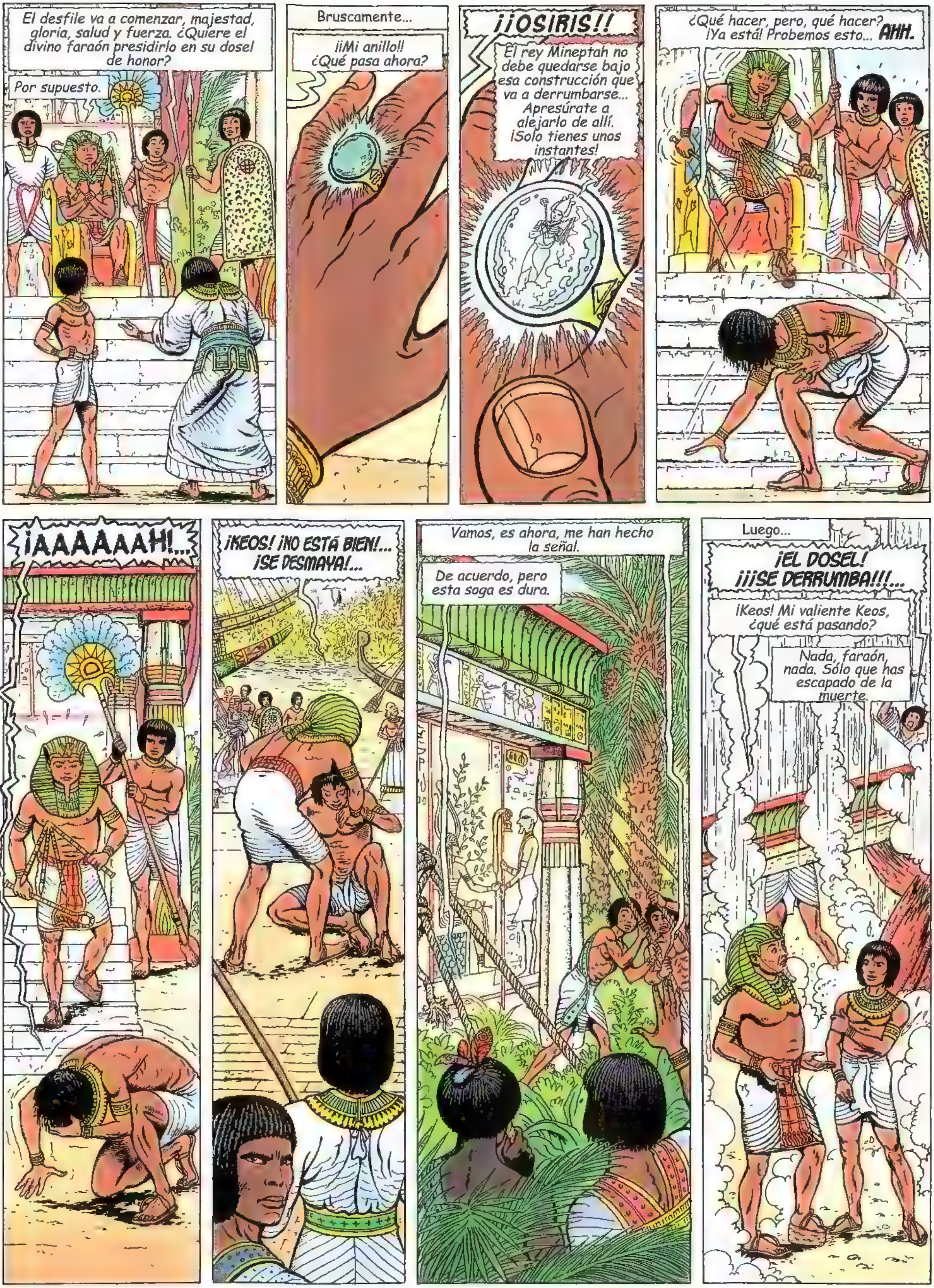
¡Un cadáver!... ¡Y más allá otro!... ¡La guerra es terrible!
Por fin...
¡Ouf! Ya estoy fuera de peligro... No debo estar lejos de los carros del faraón...
...¿Y Kar, dónde está?... No le he visto desde que comenzó la batalla. Sin duda este enorme tumulto lo habrá desconcertado.
¡Ah! ¡Aquí está!... ¡Kar!... KAR.
¡Valiente animal! Estabas cerca, y pensar que por un instante he dudado de tu fidelidad.
Y poco después...
Me alegro de verte, Keos. Has cargado con demasiada furia; un príncipe no debe de comportarse siempre con tanta fogosidad.
¡Quizás! La próxima vez, me quedaré cerca de Kar.
Desde que me vio, se quedó aquí. Esperaba. Qué generosidad, porque podría haber aprovechado esta gigantesca confusión para huir al desierto.
...¡Pero!... ¿Qué le pasa?... ¡¡Se comporta de una forma muy extraña!!...
Cuando...
¿EH? ¡SE HA VUELTO LOCO!



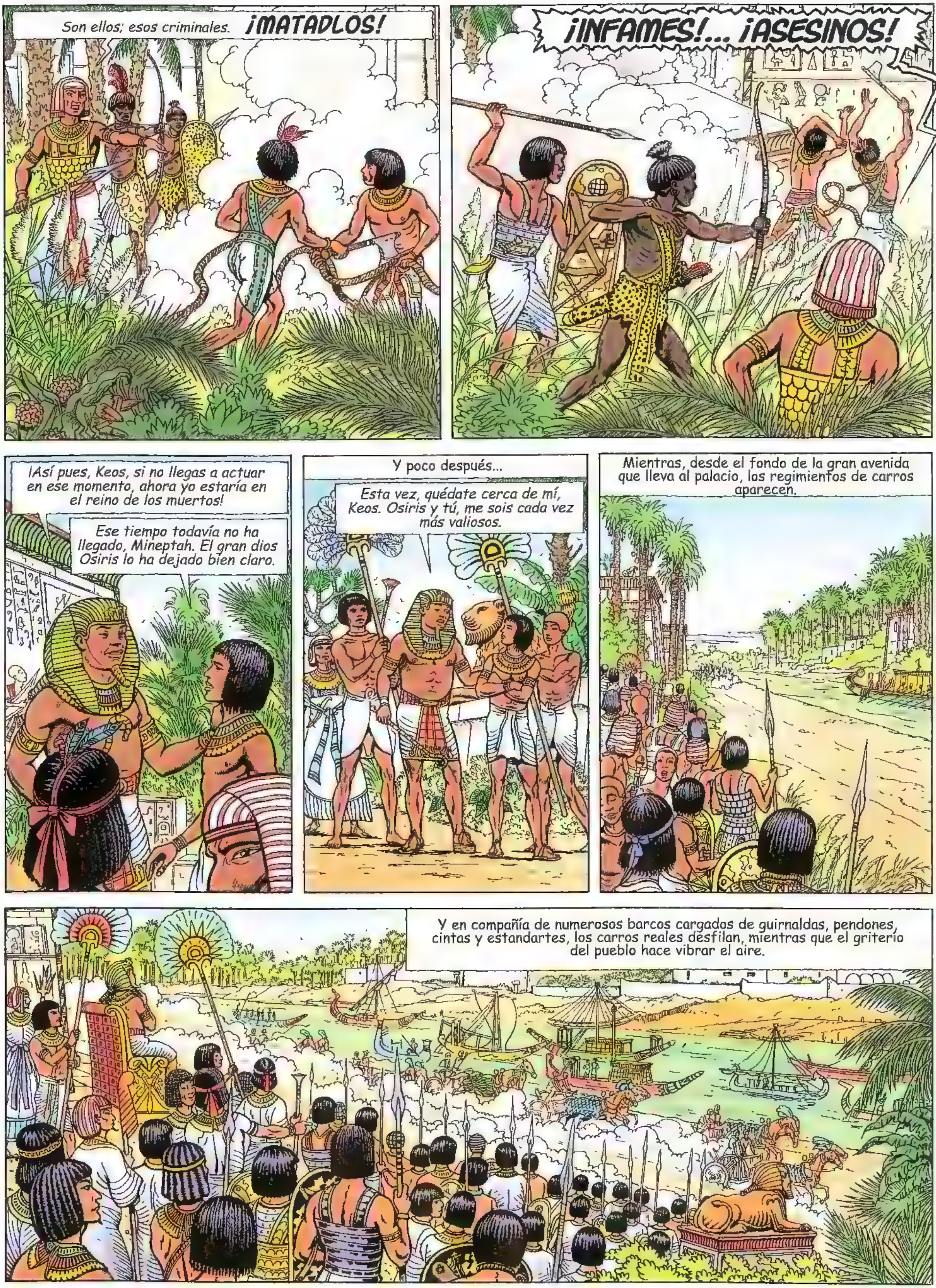
En ese instante, un aqueo herido, en un gesto desesperado se levanta y arroja su venablo.
Pero, pasada la sorpresa, los arqueros nubios traspasan al soldado que, esta vez, cae definitivamente.
¡Gracias a Kar, uno de nosotros conserva la vida! ¡Formidable! ¡Es el león más maravilloso del mundo!
Y será además un fiel compañero.
Caída la tarde, mientras que un ligero fresco llega del mar, el faraón Mineptah asiste a las ceremonias rituales de la victoria, en el campo de batalla.
Oh faraón; gloria, salud y fortuna, he aquí los prisioneros a sacrificar, son jefes importantes pero no los reyes de nuestros enemigos. Estos han conseguido huir.
¡Bien!... Por Thot, Sekmeth, Amón y mis nobles ancestros los dioses, os condeno...
...A vivir como esclavos en el templo gigante de Ipet-Sout. (1)
¡BRAVO!... Faraón Mineptah, acabas de mostrarte el más grande y generoso de los monarcas. Gloria a ti. Los dioses deben beber el néctar de la alegría eterna a tu salud. ¡VIVA MINEPTAH!

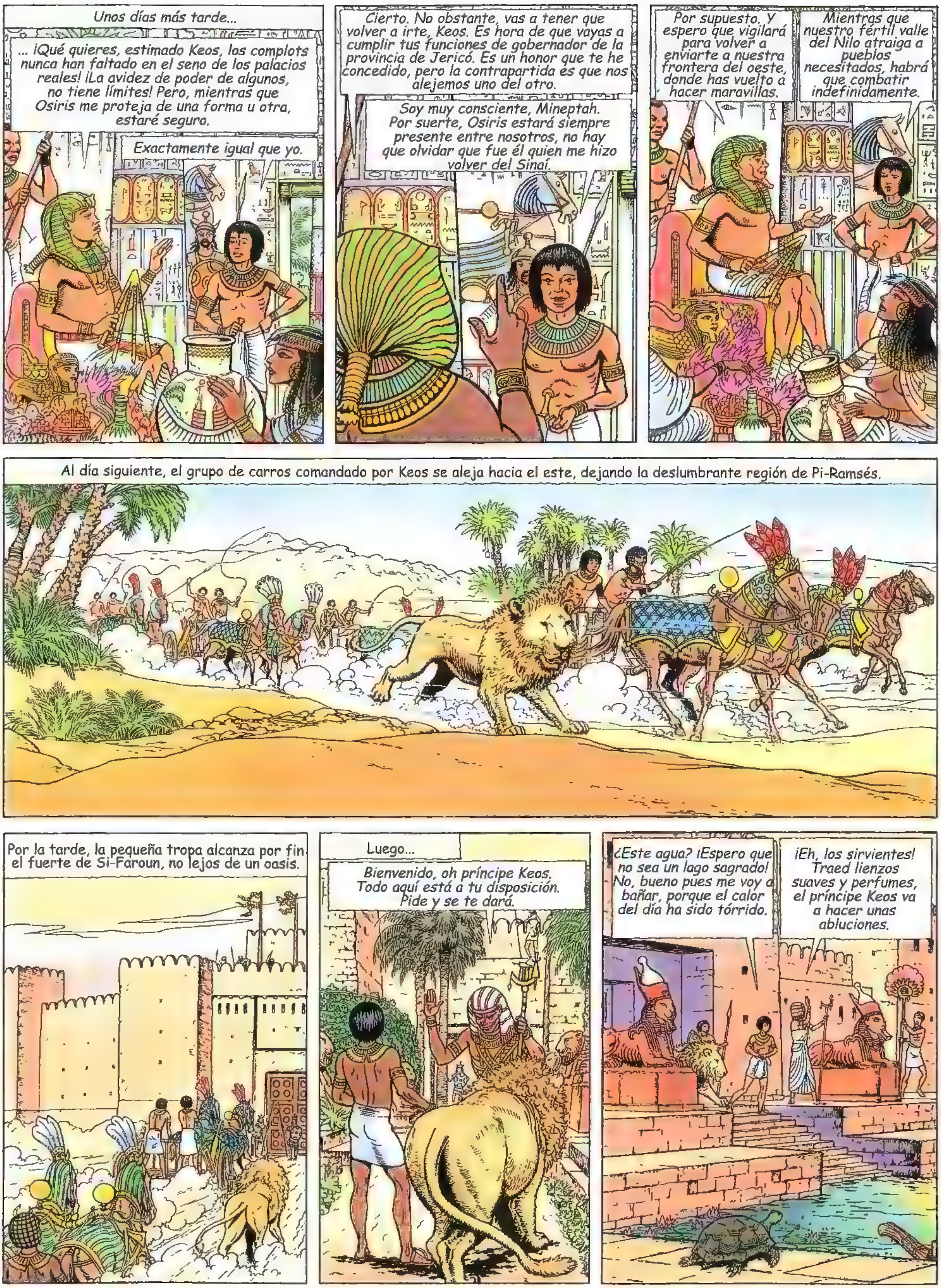
(1) Karnak.

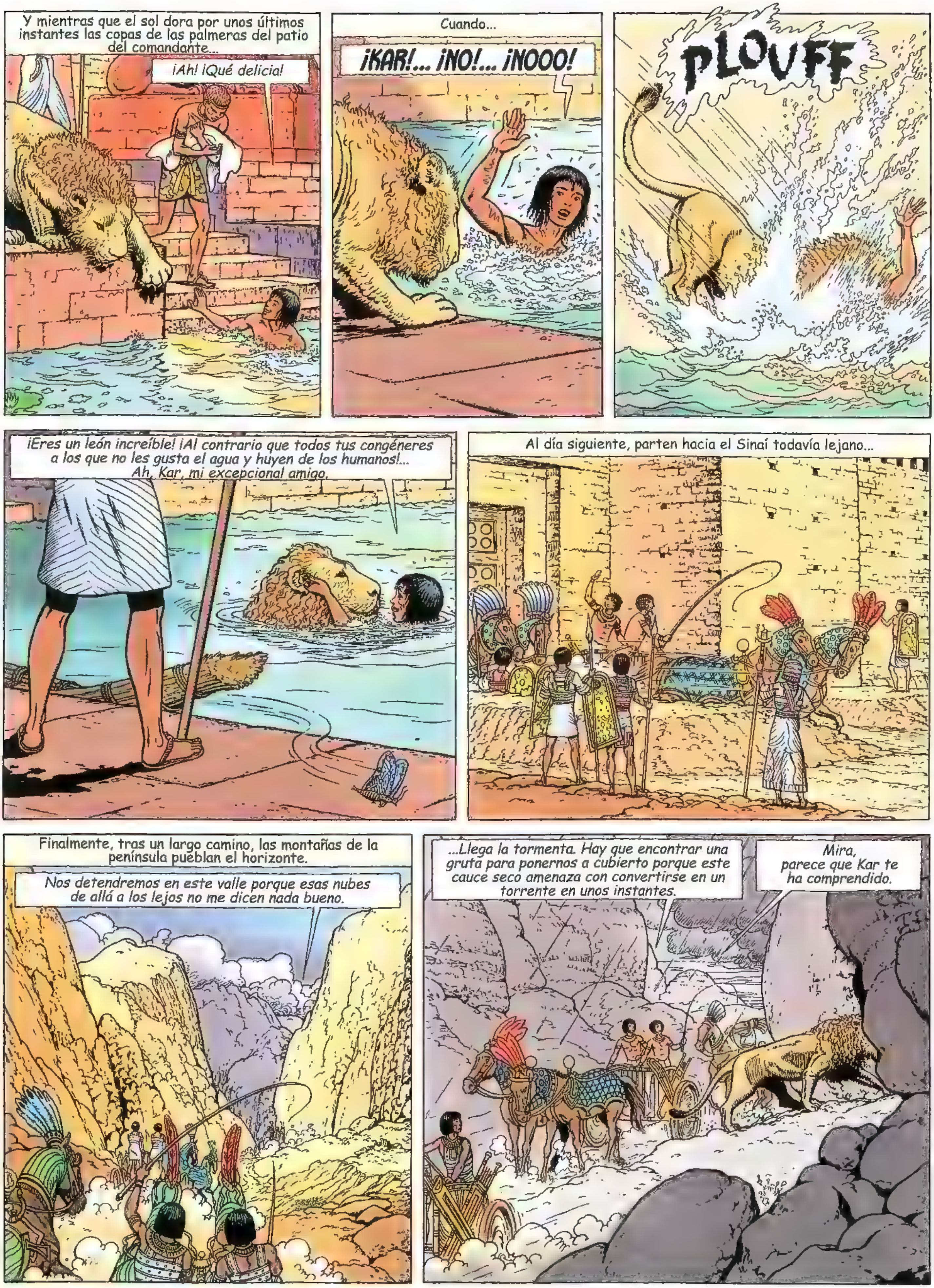
Mientras que la tropa clama su entusiasmo, los generales, ponen mala cara.
¡Qué escándalo!
Se mofa de las tradiciones.
Al día siguiente, tiene lugar el desfile tradicional de los prisioneros hacia el Nilo que codiciaban, y en el que a partir de ahora servirán a sus habitantes.
Llegada la noche, la vanguardia del ejército hace un alto a cubierto, cuando...
Soy yo, Osiris, tu dios... ¡Vengo a prevenirte!
¿Pero, dónde habías desaparecido cuando te he necesitado? ¡Durante la batalla mi anillo no actuó!
Los poderes exteriores no deben de intervenir siempre en la vida de los hombres, ni siquiera en las de aquellos que aprecian particularmente. No dejes al faraón Mineptah, que es un buen rey, Keos. Protégele porque su vida está en peligro y Egipto necesita tanto de él.
Lo cuidaré, Osiris, lo prometo.
Por fin, unos días más tarde en el palacio de Pi-Ramsés...
Los preparativos para el desfile de la victoria están listos. Mañana, te rendiré gloria Keos... Sin olvidar al bravo Kar.
Y al día siguiente...
¡Qué imponente frontón!
¡Nada es lo bastante grande para un gran rey!



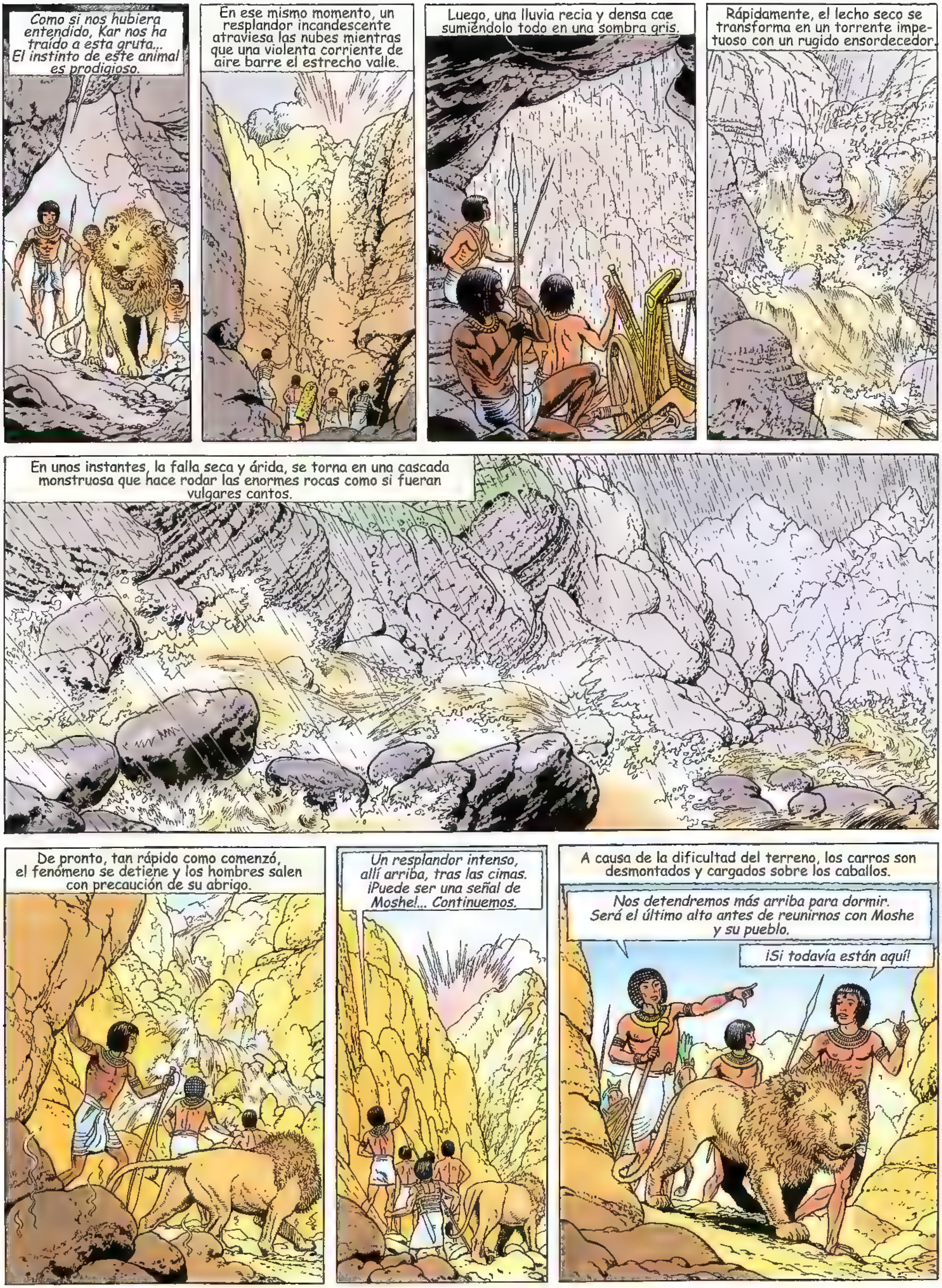
El desfile va a comenzar, majestad, gloria, salud y fuerza. ¿Quiere el divino faraón presidirlo en su dosel de honor?
Por supuesto.
Bruscamente...
¡¡Mi anillo!! ¿Qué pasa ahora?
¡¡OSIRIS!!
El rey Mineptah no debe quedarse bajo esa construcción que va a derrumbarse... Apresúrate a alejarlo de allí. ¡Solo tienes unos instantes!
¿Qué hacer, pero, qué hacer? ¡Ya está! Probemos esto... AHH.
¡AAAAAAH!...
¡KEOS! ¡NO ESTÁ BIEN!... ¡SE DESMAYA!...
Vamos, es ahora, me han hecho la señal.
De acuerdo, pero esta soga es dura.
Luego...
¡EL DOSEL! ¡¡¡SE DERRUMBA!!!...
¡Keos! Mi valiente Keos, ¿qué está pasando?
Nada, faraón, nada. Sólo que has escapado de la muerte.


Son ellos; esos criminales. ¡MATADLOS!
¡INFAMES!... ¡ASESINOS!
¡Así pues, Keos, si no llegas a actuar en ese momento, ahora yo estaría en el reino de los muertos!
Ese tiempo todavía no ha llegado, Mineptah. El gran dios Osiris lo ha dejado bien claro.
Y poco después...
Esta vez, quédate cerca de mí, Keos. Osiris y tú, me sois cada vez más valiosos.
Mientras, desde el fondo de la gran avenida que lleva al palacio, los regimientos de carros aparecen.
Y en compañía de numerosos barcos cargados de guirnaldas, pendones, cintas y estandartes, los carros reales desfilan, mientras que el griterío del pueblo hace vibrar el aire.


Unos días más tarde...
... ¡Qué quieres, estimado Keos, los complots nunca han faltado en el seno de los palacios reales! ¡La avidez de poder de algunos, no tiene límites! Pero, mientras que Osiris me proteja de una forma u otra, estaré seguro.
Exactamente igual que yo.
Cierto. No obstante, vas a tener que volver a irte, Keos. Es hora de que vayas a cumplir tus funciones de gobernador de la provincia de Jericó. Es un honor que te he concedido, pero la contrapartida es que nos alejemos uno del otro.
Soy muy consciente, Mineptah. Por suerte, Osiris estará siempre presente entre nosotros, no hay que olvidar que fue él quien me hizo volver del Sinaí.
Por supuesto. Y espero que vigilará para volver a enviarte a nuestra frontera del oeste, donde has vuelto a hacer maravillas.
Mientras que nuestro fértil valle del Nilo atraiga a pueblos necesitados, habrá que combatir indefinidamente.
Al día siguiente, el grupo de carros comandado por Keos se aleja hacia el este, dejando la deslumbrante región de Pi-Ramsés.
Por la tarde, la pequeña tropa alcanza por fin el fuerte de Si-Faroun, no lejos de un oasis.
Luego...
Bienvenido, oh príncipe Keos. Todo aquí está a tu disposición. Pide y se te dará.
¿Este agua? ¡Espero que no sea un lago sagrado! No, bueno pues me voy a bañar, porque el calor del día ha sido tórrido.
¡Eh, los sirvientes! Traed lienzos suaves y perfumes, el príncipe Keos va a hacer unas abluciones.



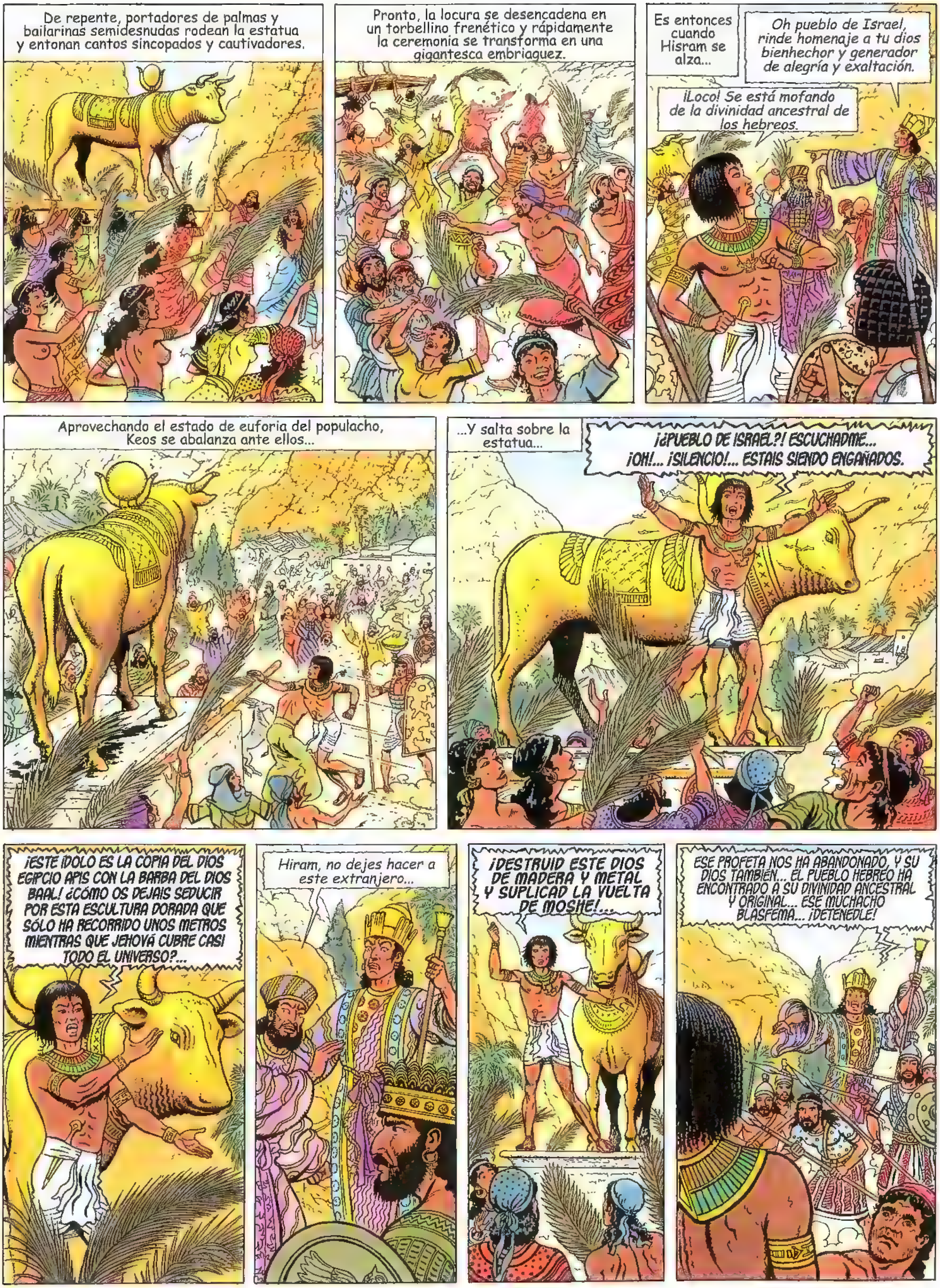
Y mientras que el sol dora por unos últimos instantes las copas de las palmeras del patio del comandante...
¡Ah! ¡Qué delicia!
Cuando...
¡KAR!... ¡NO!... ¡NOOO!
PLOUFF
¡Eres un león increíble! ¡Al contrario que todos tus congéneres a los que no les gusta el agua y huyen de los humanos!... Ah, Kar, mi excepcional amigo.
Al día siguiente, parten hacia el Sinaí todavía lejano...
Finalmente, tras un largo camino, las montañas de la península pueblan el horizonte.
Nos detendremos en este valle porque esas nubes de allá a los lejos no me dicen nada bueno.
...Llega la tormenta. Hay que encontrar una gruta para ponernos a cubierto porque este cauce seco amenaza con convertirse en un torrente en unos instantes.
Mira, parece que Kar te ha comprendido.

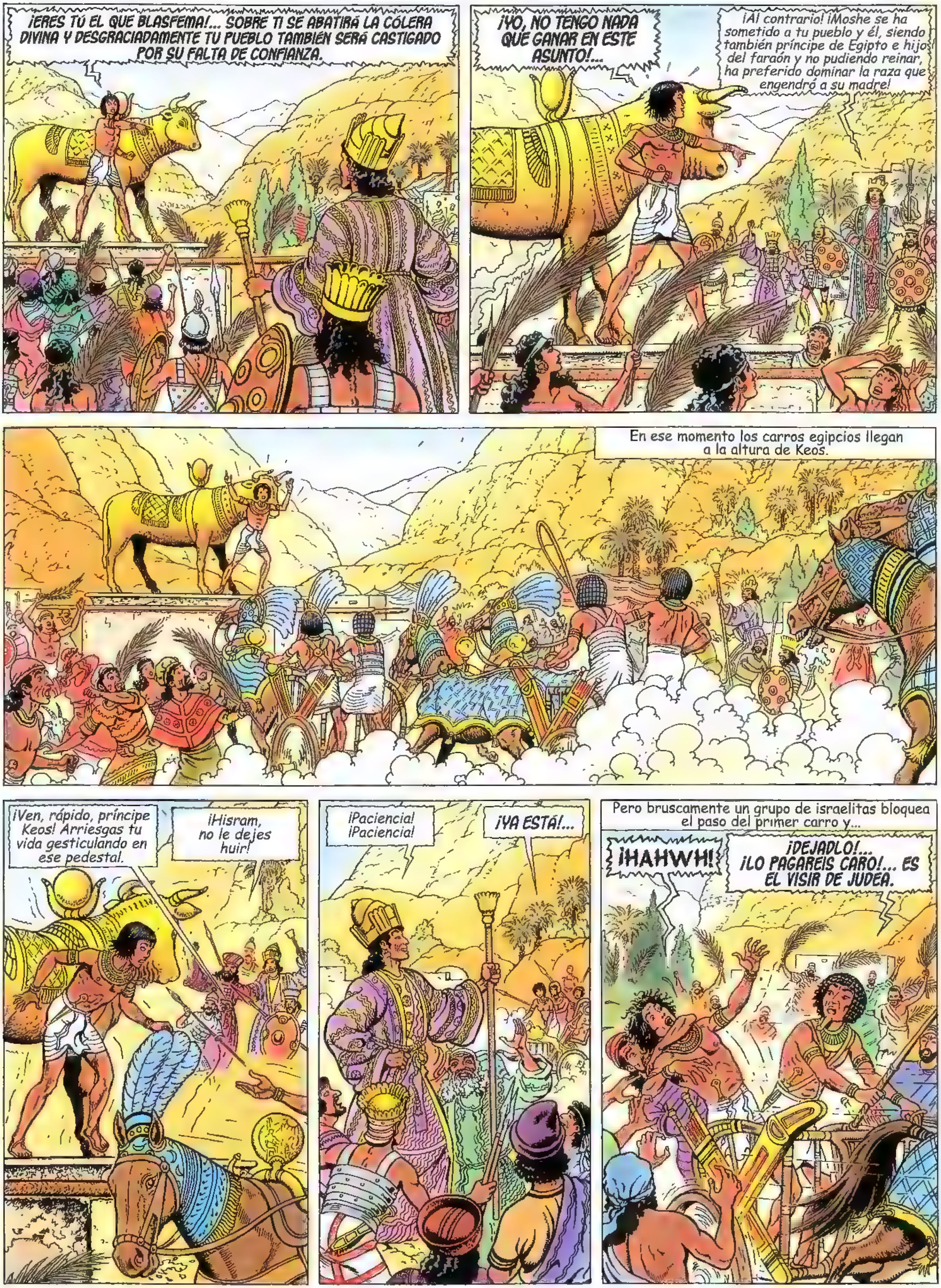

Como si nos hubiera entendido, Kar nos ha traído a esta gruta... El instinto de este animal es prodigioso.
En ese mismo momento, un resplandor incandescente atraviesa las nubes mientras que una violenta corriente de aire barre el estrecho valle.
Luego, una lluvia recia y densa cae sumiéndolo todo en una sombra gris.
Rápidamente, el lecho seco se transforma en un torrente impetuoso con un rugido ensordecedor.
En unos instantes, la falla seca y árida, se torna en una cascada monstruosa que hace rodar las enormes rocas como si fueran vulgares cantos.
De pronto, tan rápido como comenzó, el fenómeno se detiene y los hombres salen con precaución de su abrigo.
Un resplandor intenso, allí arriba, tras las cimas. ¡Puede ser una señal de Moshe!... Continuemos.
A causa de la dificultad del terreno, los carros son desmontados y cargados sobre los caballos.
Nos detendremos más arriba para dormir. Será el último alto antes de reunirnos con Moshe y su pueblo.
¡Si todavía están aquí!

Al día siguiente...
¡Ahhh! ¡Todavía están aquí!... Incluso han construido cabañas y refugios.
Y cuando los carros aparecen, la población los ve evolucionar con calma e incluso indiferencia.
¡Qué cambio en pocas semanas!... Del alegre desorden, hemos pasado a la organización rígida.
Bienvenido, príncipe Keos. El señor Hisram vendrá a saludarte. ¿Ese león es pacífico?
Por supuesto. Tranquilízate.
La dicha sea contigo, príncipe Keos. Estamos felices de volverte a ver.
¿Qué ha pasado con Moshe? ¿Y su hermano Aarón?
El primero no ha bajado de la montaña, y su hermano no sale de su tienda.
Todo está cambiado ¿Qué ha pasado?
Hemos explotado al máximo las tierras cultivables de este valle y hemos encontrado oro. Teníamos algo, pero unos buscadores han descubierto ese metal precioso en una anfractuosidad. Ahora somos ricos y hemos aprovechado para cambiarlo todo.
De hecho, lo vas a ver...
LEVANTAD LOS CORTINAJES.

Así, a un gesto de Hisram, unos porteadores sacan una extraña estatua en oro del baldaquín que la recubría.
¿Pero, es el dios Apis?
No. Es el dios Baal Fegor, engendrado de la tierra por sus hijos a los que ilumina, pero que devora a los desobedientes.
¿Por qué Fegor?
Por la luz, el sol, el astro supremo. Es el dios que une la tierra y el cielo y todos deben adorarlo.
¿Y Moshe, qué pinta en todo esto?
Ha desaparecido en la montaña, dejando a sus hermanos y a sus hijos en el abandono.
Hemos implorado a su dios, pero en vano. No nos ha dado ninguna señal, ninguna palabra... Nada, ha muerto con Moshe.
...Mira ahora, con qué devoción y que adoración este pueblo, abandonado por su profeta, rinde homenaje a su auténtico dios... El esplendor universal, la inconmensurable maravilla, el progenitor de la tierra y el reflejo del astro incandescente.

Tú eres egipcio, gobernador de Jericó, si no recuerdo mal, así que nada te obliga a asistir a nuestra ceremonia de culto.
O BAAL-FEGOR, DIOS TELÚRICO, DIOS DE LA LUZ Y DE...
¡CÁLLATE!
Como visir de este nomo, prohíbo esta religión. Por orden del faraón, os conmino a destruir este ídolo.
¡Blasfemo! ¡Ha osado blasfemar contra el dios supremo! Apoderaos de él.
¡Detente, Hisram, si tocas uno solo de los cabellos del príncipe Keos, ofenderás al faraón y el castigo será terrible!
Vuestro rey no supo retener a mi pueblo en el valle del Nilo donde era prisionero. ¿Cómo puede ahora osar ofender a nuestra raza bendita por Baal-Fegor?... ¡Apresadle!
Mirad, allí arriba. ¡Es vuestro castigo que se eleva y va a caer sobre vosotros!
En la cima del collado, tras las altas murallas áridas, el fantástico resplandor ilumina bruscamente el lugar como si un astro cegador estuviera cayendo entre las vertiginosas paredes.
¡El cielo rinde homenaje a nuestro dios!... ¿Lo veis todos?... ¡Qué comience la fiesta, haced estallar vuestra alegría!

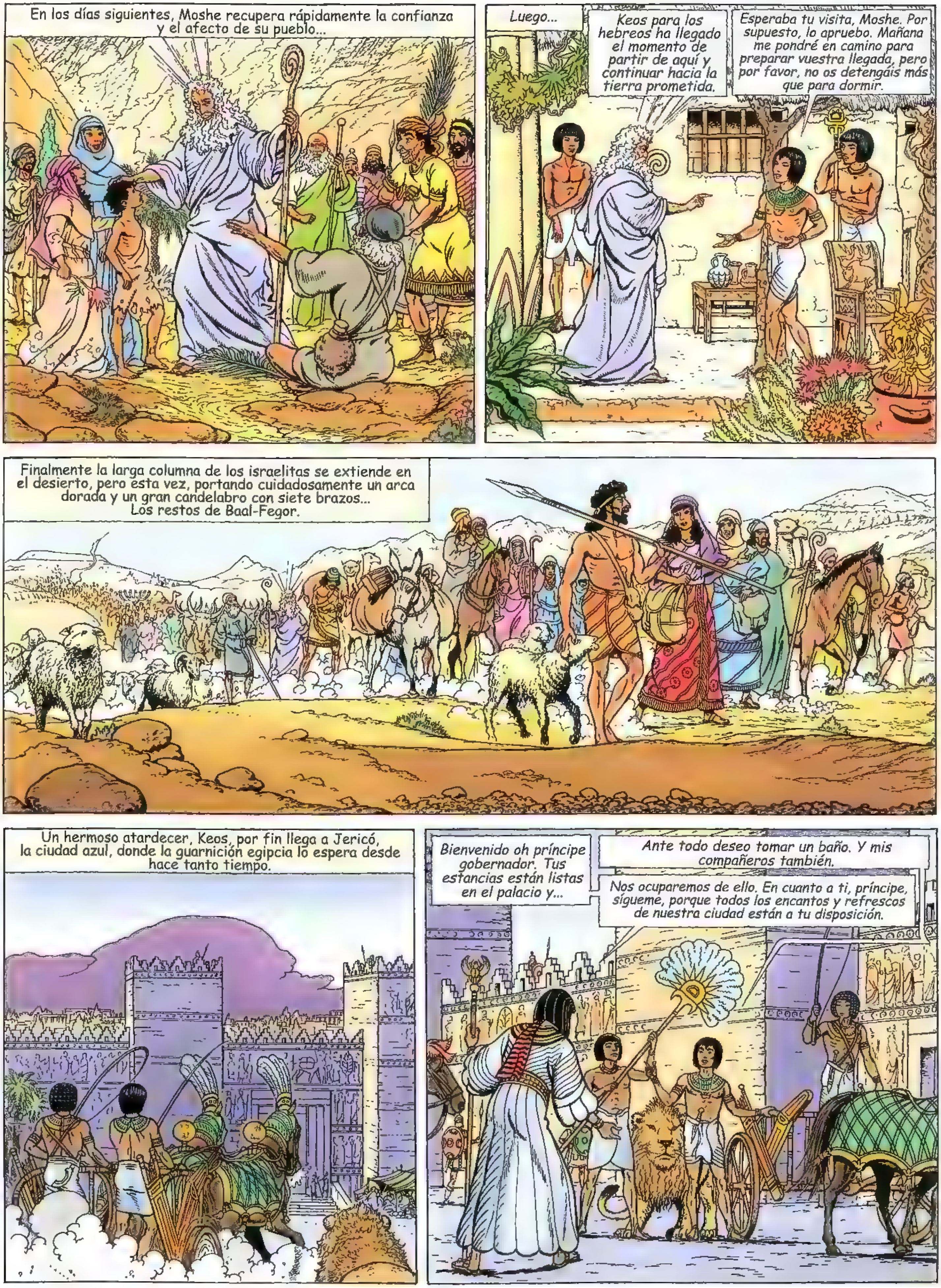

De repente, portadores de palmas y bailarinas semidesnudas rodean la estatua y entonan cantos sincopados y cautivadores.
Pronto, la locura se desencadena en un torbellino frenético y rápidamente la ceremonia se transforma en una gigantesca embriaguez.
Es entonces cuando Hisram se alza...
Oh pueblo de Israel, rinde homenaje a tu dios bienhechor y generador de alegría y exaltación.
¡Loco! Se está mofando de la divinidad ancestral de los hebreos.
Aprovechando el estado de euforia del populacho, Keos se abalanza ante ellos...
...Y salta sobre la estatua...
¡¿PUEBLO DE ISRAEL?! ESCUCHADME... ¡OH!... ¡SILENCIO!... ESTAIS SIENDO ENGAÑADOS.
¡ESTE ÍDOLO ES LA COPIA DEL DIOS EGIPCIO APIS CON LA BARBA DEL DIOS BAAL! ¿CÓMO OS DEJAIS SEDUCIR POR ESTA ESCULTURA DORADA QUE SÓLO HA RECORRIDO UNOS METROS MIENTRAS QUE JEHOVÁ CUBRE CASI TODO EL UNIVERSO?...
Hiram, no dejes hacer a este extranjero...
¡DESTRUID ESTE DIOS DE MADERA Y METAL Y SUPLICAD LA VUELTA DE MOSHE!...
ESE PROFETA NOS HA ABANDONADO, Y SU DIOS TAMBIÉN... EL PUEBLO HEBREO HA ENCONTRADO A SU DIVINIDAD ANCESTRAL Y ORIGINAL... ESE MUCHACHO BLASFEMA... ¡DETENEDLE!

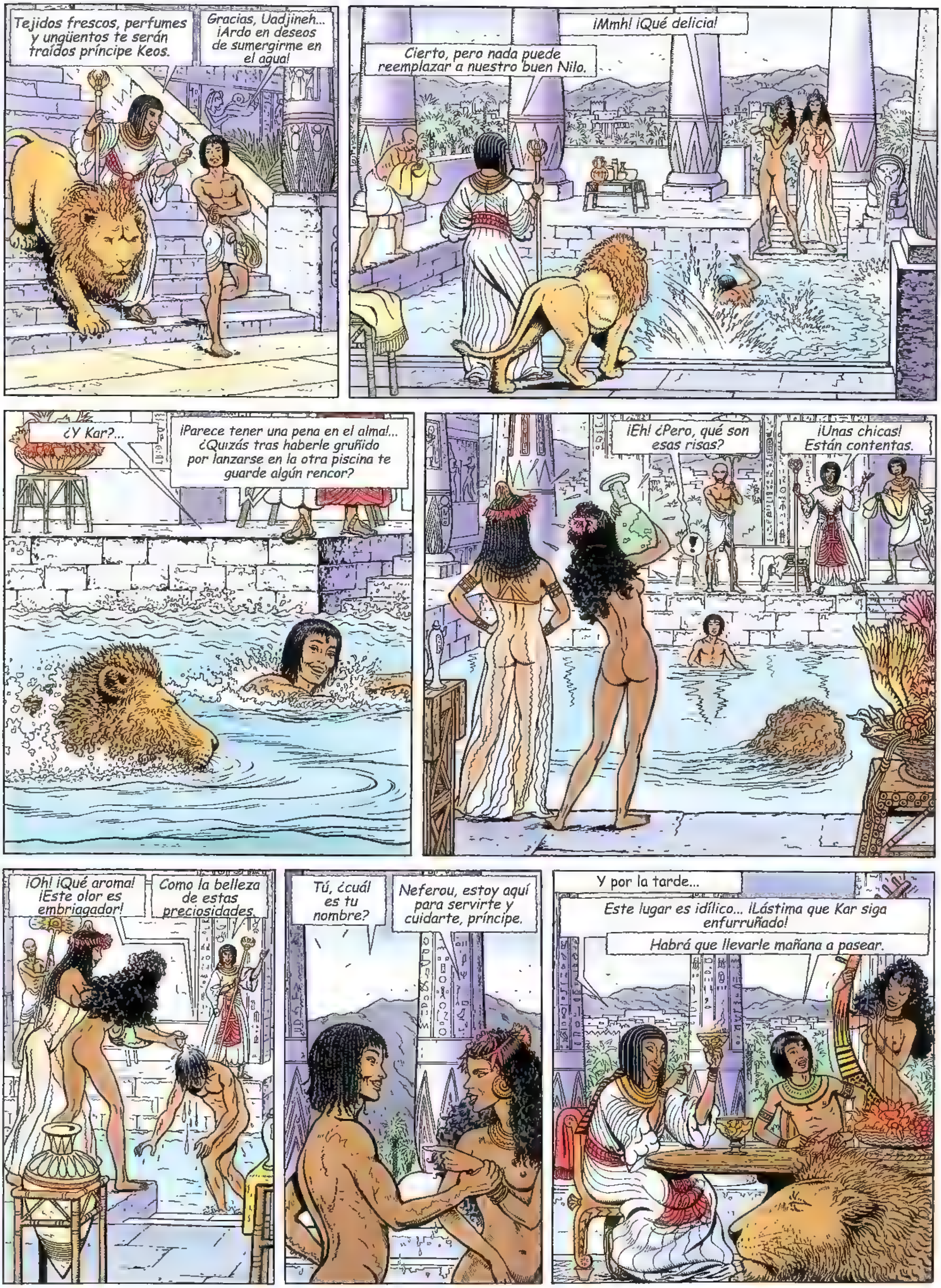

¡ERES TÚ EL QUE BLASFEMA!... SOBRE TI SE ABATIRÁ LA CÓLERA DIVINA Y DESGRACIADAMENTE TU PUEBLO TAMBIÉN SERÁ CASTIGADO POR SU FALTA DE CONFIANZA.
¡YO, NO TENGO NADA QUE GANAR EN ESTE ASUNTO!...
¡Al contrario! ¡Moshe se ha sometido a tu pueblo y él, siendo también príncipe de Egipto e hijo del faraón y no pudiendo reinar, ha preferido dominar la raza que engendró a su madre!
En ese momento los carros egipcios llegan a la altura de Keos.
¡Ven, rápido, príncipe Keos! Arriesgas tu vida gesticulando en ese pedestal.
¡Hisram, no le dejes huir!
¡Paciencia! ¡Paciencia!
¡YA ESTÁ!...
Pero bruscamente un grupo de israelitas bloquea el paso del primer carro y...
¡HAHWH!
¡DEJADLO!... ¡LO PAGAREIS CARO!... ES EL VISIR DE JUDEA.

En ese instante, el león Kar ataca y siembra el pánico a los pies de la estatua a la que se agarra Keos.
RROAAAR
Luego, a grandes golpes de zarpa, la fiera consigue alejar a la turba que abandona el lugar con reticencia.
¡Gentes de Israel, defendéis a un dios que nunca ha sido el vuestro y olvidáis que yo estoy protegido por el mío, Osiris, cuyo poder es fantástico!... Vais a comprobarlo.
¡Pero!... ¿Cómo?... ¿Qué pasa?... ¡Mi anillo ya no tiene poder!
¡ES UN IMPOSTOR! ¡DETENGÁMOSLE!
Bruscamente, Kar emite un rugido poderoso y raro como si él también invocara a los cielos.
HAOOOOOHOOOOOOOOOHHRR
... Oh hermanos míos, no os dejéis impresionar por las maneras de este individuo y de su animal. Cogedle, porque insulta a nuestra divinidad y en consecuencia a nuestra raza.
...¡APODERAOS DE ÉL!
Pero en ese momento, un relámpago de una violencia inusitada cae en las proximidades y súbitamente la atmósfera se oscurece.

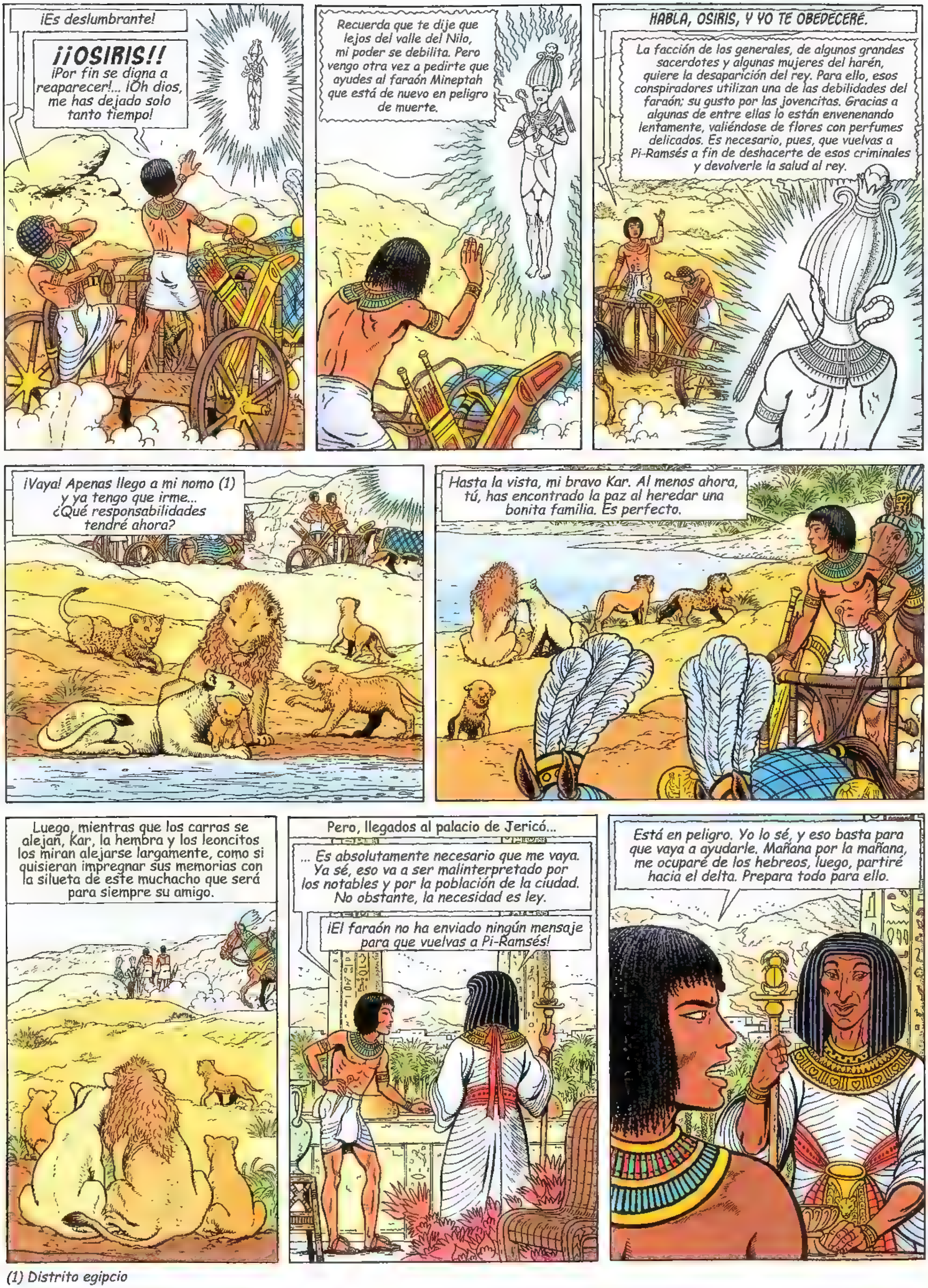
En la penumbra que sigue a la deflagración, alguien surge aureolado por una extraña luminosidad: Moshe.
¡Gentes de poca fe!... Ha bastado que Jehová me retenga un poco más de lo acostumbrado para que os abandonéis a un antiguo ídolo, mientras que mi dios me entregaba estas tablas donde están inscritos los diez mandamientos que él ordena a sus fieles.
...Vuelve con una fuerza renovada, mirad ese resplandor que le envuelve y esos haces que surgen de su frente... Preparad los carros, lo más prudente será alejarnos...
Así que basta con que cualquier profeta de mal agüero surja durante la ausencia del servidor de Dios, y os arrojáis a la idolatría desnudando a vuestras hijas... ¡¡¡SI ABANDONAIS A JEHOVÁ QUE LA DESGRACIA CAIGA SOBRE VOSOTROS!!!
Estas tablas de la ley os estaban destinadas, debían convertirse en la regla de vuestra religión...
¡Y he aquí que sólo un extranjero intenta defenderla valerosamente contra todos vosotros y vuestras infames costumbres!
¡ASÍ QUE AQUÍ LAS TENEIS!... ¡RECOGED LOS FRAGMENTOS!... ¡Y SI DIOS SE APIADA UN DÍA DE VOSOTROS ENCONTRARÁ LA MANERA DE UNIRLOS!... ¡MIENTRAS TANTO QUE ÉL OS CASTIGUE A TRAVÉS DE LOS SIGLOS POR VUESTRA COBARDÍA Y VUESTRA FLAQUEZA!

La placa de piedra salta entonces en pedazos a los pies de los espectadores estupefactos.
Tú, Keos, el egipcio, estoy feliz de volverte a ver... Y constato que has amaestrado a un león. ¡Perfecto!... En cuanto a vosotros, Aarón y compañía, yo os censuro porque vuestra responsabilidad como jefes era la de luchar contra la infamia y no la de consentirla. ¿Qué hacíais vosotros pues, mientras que estos renegados levantaban este ídolo?
Sin tu autoridad, Moshe, era muy difícil impedir a algunos cabecillas que prometieran el vino y la miel a un pueblo que temía no volverte a ver. Ahora entendemos que hayas tenido que estar tanto tiempo allá arriba si has tenido que esculpir esas tablas de piedra...
Jehová me las entregó así. Si pudo crear a los hombres, es también capaz de proveerles de unas tablas pulidas.
Ante todo, quiero ver ese ídolo destruido... Pero conservad el oro y la madera, construiremos un arca con ellos.
¡Moshe, mira, el responsable de todo esto, Hisram, huye con sus cómplices!
¡Bien, que escape! El cielo se encargará de castigarle.

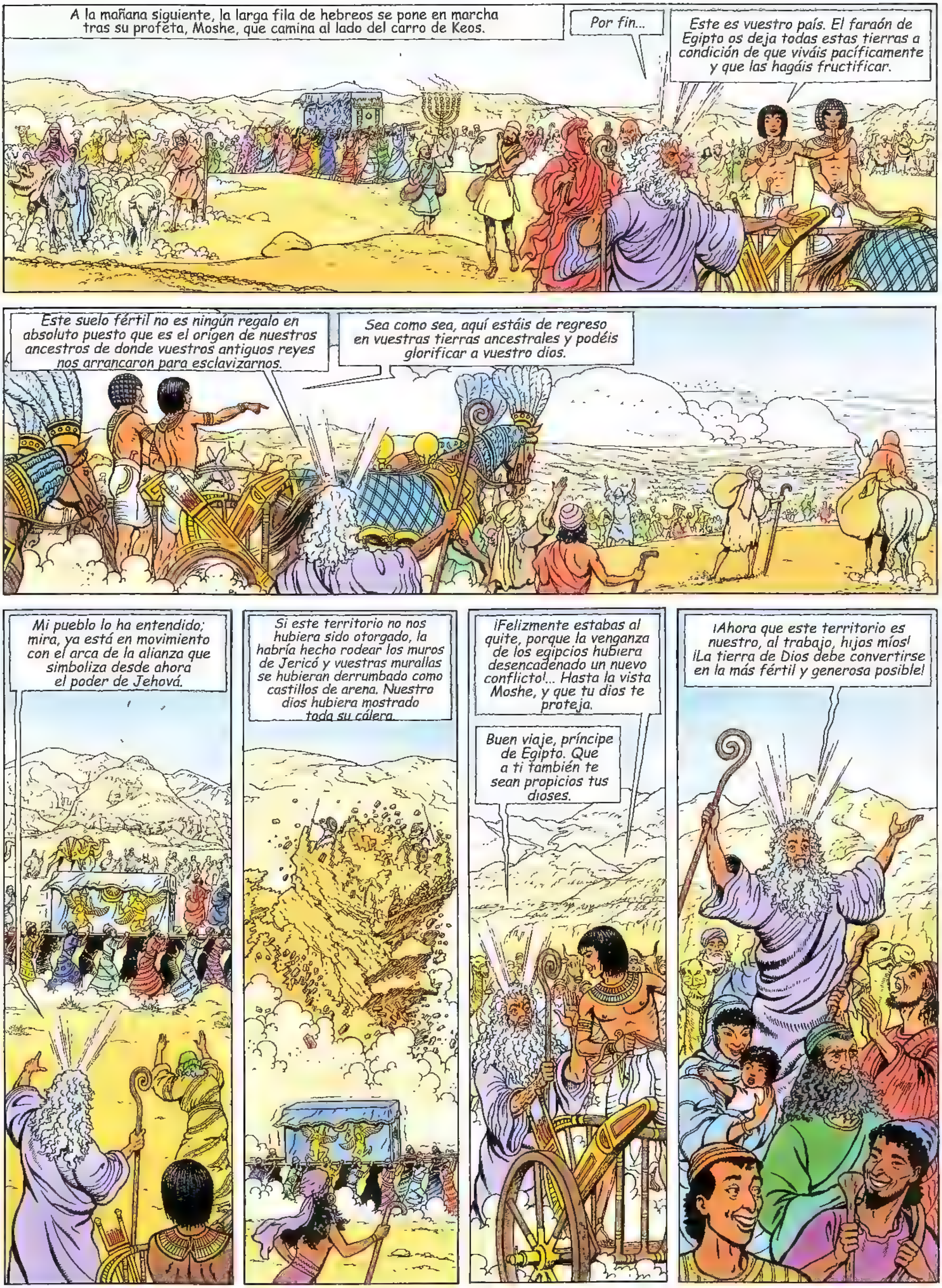

En los días siguientes, Moshe recupera rápidamente la confianza y el afecto de su pueblo...
Luego...
Keos para los hebreos ha llegado el momento de partir de aquí y continuar hacia la tierra prometida.
Esperaba tu visita, Moshe. Por supuesto, lo apruebo. Mañana me pondré en camino para preparar vuestra llegada, pero por favor, no os detengáis más que para dormir.
Finalmente la larga columna de los israelitas se extiende en el desierto, pero esta vez, portando cuidadosamente un arca dorada y un gran candelabro con siete brazos... Los restos de Baal-Fegor.
Un hermoso atardecer, Keos, por fin llega a Jericó, la ciudad azul, donde la guarnición egipcia lo espera desde hace tanto tiempo.
Bienvenido oh príncipe gobernador. Tus estancias están listas en el palacio y...
Ante todo deseo tomar un baño. Y mis compañeros también.
Nos ocuparemos de ello. En cuanto a ti, príncipe, sígueme, porque todos los encantos y refrescos de nuestra ciudad están a tu disposición.


Tejidos frescos, perfumes y ungüentos te serán traídos príncipe Keos.
Gracias, Uadjineh... ¡Ardo en deseos de sumergirme en el agua!
¡Mmh! ¡Qué delicia!
Cierto, pero nada puede reemplazar a nuestro buen Nilo.
¿Y Kar?...
¡Parece tener una pena en el alma!... ¿Quizás tras haberle gruñido por lanzarse en la otra piscina te guarde algún rencor?
¡Eh! ¿Pero, qué son esas risas?
¡Unas chicas! Están contentas.
¡Oh! ¡Qué aroma! ¡Este olor es embriagador!
Como la belleza de estas preciosidades.
Tú, ¿cuál es tu nombre?
Neferou, estoy aquí para servirte y cuidarte, príncipe.
Y por la tarde...
Este lugar es idílico... ¡Lástima que Kar siga enfurruñado!
Habrá que llevarle mañana a pasear.

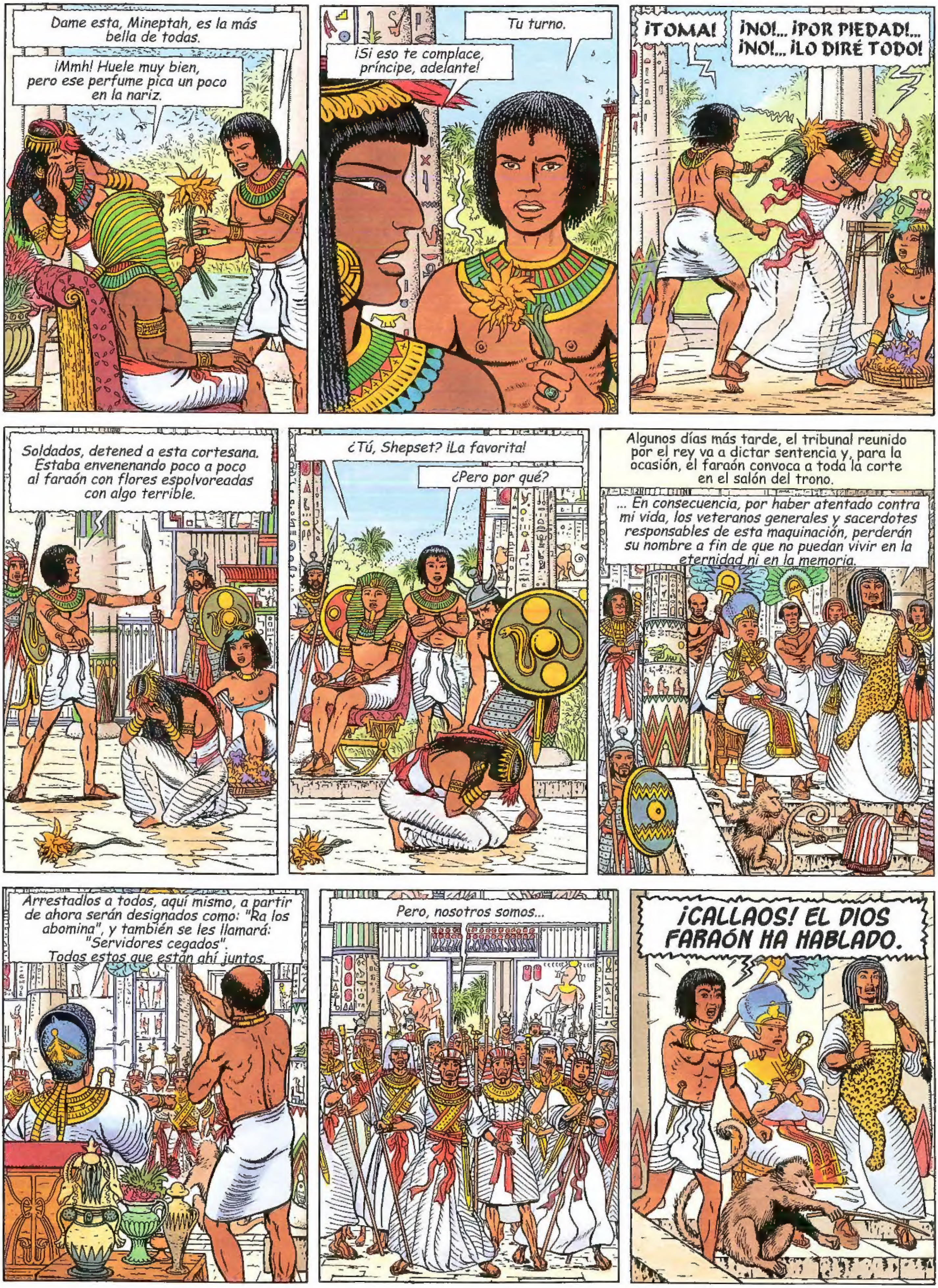
Al día siguiente por la mañana, apenas levantarse el alba...
¿Has visto? ¡Es el grupo de hebreos anunciado!
¡¡Pero, son innumerables!!
Mientras que los primeros rayos de sol aparecen, Moshe y Aarón avanzan hacia la ciudad...
¡Es demasiado temprano para despertar a un joven gobernador!
La raza de los señores duerme poco: Nunca tienen suficiente tiempo para ocuparse de los asuntos mundanos.
Y poco después...
Djemouti, puesto que ese es tu nombre, ve a decir a los sirvientes del príncipe Keos que Moshe está aquí.
Mil disculpas, viajero. No cuentes conmigo para ir a molestar a nadie a estas horas... En cuanto al príncipe Keos, ha salido de la ciudad por la puerta de los olivos antes de levantar el día: Él con dos carros y su león.
¡Por toda la arena del desierto, otro contratiempo! ¡Ahh! ¡Nuestra gente se impacientará! ¿Cómo entretenerlos?
Ordénales rodear la ciudad con el arca de la alianza y el candelabro. Eso divertirá a los egipcios, y nuestro pueblo creerá apropiarse definitivamente de estas tierras.
Mientras tanto, no lejos del río Jordán, el león Kar se distancia de pronto de los carros que le siguen...
... Y se detiene un instante cerca de una leona que abreva.
¡Mira, es conmovedor!
¡Sí! Sin duda, acaba de encontrar una joven viuda...
¡EH! ¡MIRA ALLÍ!



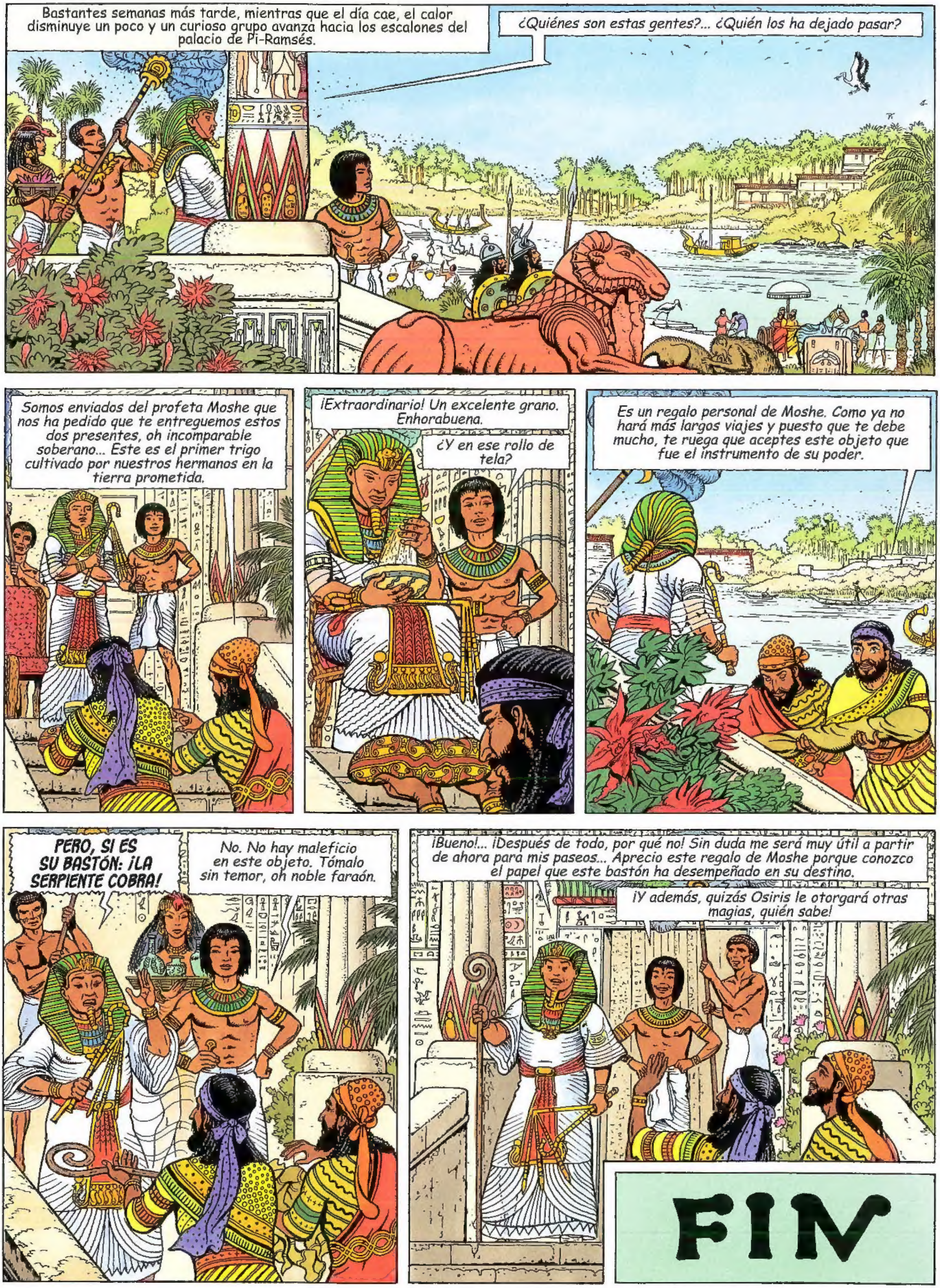
(1) Distrito egipcio


A la mañana siguiente, la larga fila de hebreos se pone en marcha tras su profeta, Moshe, que camina al lado del carro de Keos.
Por fin...
Este es vuestro país. El faraón de Egipto os deja todas estas tierras a condición de que viváis pacíficamente y que las hagáis fructificar.
Este suelo fértil no es ningún regalo en absoluto puesto que es el origen de nuestros ancestros de donde vuestros antiguos reyes nos arrancaron para esclavizarnos.
Sea como sea, aquí estáis de regreso en vuestras tierras ancestrales y podéis glorificar a vuestro dios.
Mi pueblo lo ha entendido; mira, ya está en movimiento con el arca de la alianza que simboliza desde ahora el poder de Jehová.
Si este territorio no nos hubiera sido otorgado, la habría hecho rodear los muros de Jericó y vuestras murallas se hubieran derrumbado como castillos de arena. Nuestro dios hubiera mostrado toda su cólera.
¡Felizmente estabas al quite, porque la venganza de los egipcios hubiera desencadenado un nuevo conflicto!... Hasta la vista Moshe, y que tu dios te proteja.
Buen viaje, príncipe de Egipto. Que a ti también te sean propicios tus dioses.
¡Ahora que este territorio es nuestro, al trabajo, hijos míos! ¡La tierra de Dios debe convertirse en la más fértil y generosa posible!

Mientras que los israelitas se afanan en labrar y sembrar un suelo difícil bajo la mirada de algunos nómadas asombrados...
... Keos y su escolta llegan por fin a Pi-Ramsés donde las extensiones de agua encantan al joven príncipe.
¡Ah! La conjunción del agua y el desierto producen los más seductores paisajes.
Por fin...
¡Príncipe Keos! ¡Qué sorpresa!... El faraón está en sus aposentos privados con algunas personas de su harén.
¡Mineptah, soy yo, Keos! ¿Me reconoces?
¡Qué extraña visión!... ¿Por qué tu cabeza oscila de esa forma?
Deja de hacerle oler esas flores...
ADORA ESTO, DÉJALO.
¡Vete! Le contrarias... Márchate.
¡SILENCIO MUCHACHAS! ¡POR OSIRIS, QUEDAOS AQUÍ Y NO OS MOVAIS!
Ahora, cada una va a oler largamente esta flor. Primero tú.
¡Sí, señor!


Dame esta, Mineptah, es la más bella de todas.
¡Mmh! Huele muy bien, pero ese perfume pica un poco en la nariz.
Tu turno.
¡Si eso te complace, príncipe, adelante!
¡TOMA!
¡NO!... ¡POR PIEDAD!... ¡NO!... ¡LO DIRÉ TODO!
Soldados, detened a esta cortesana. Estaba envenenando poco a poco al faraón con flores espolvoreadas con algo terrible.
¿Tú, Shepset? ¡La favorita!
¿Pero por qué?
Algunos días más tarde, el tribunal reunido por el rey va a dictar sentencia y, para la ocasión, el faraón convoca a toda la corte en el salón del trono.
... En consecuencia, por haber atentado contra mi vida, los veteranos generales y sacerdotes responsables de esta maquinación, perderán su nombre a fin de que no puedan vivir en la eternidad ni en la memoria.
Arrestadlos a todos, aquí mismo, a partir de ahora serán designados como: "Ra los abomina", y también se les llamará: "Servidores cegados". Todos estos que están ahí juntos.
Pero, nosotros somos...
¡CALLAOS! EL DIOS FARAÓN HA HABLADO.

Durante un instante, los conjurados hacen frente a los guardias que se abalanzan sobre ellos...
Sin embargo, la resistencia dura poco. Luego, rápidamente, los ancianos notables atraviesan el palacio, son empujados, pierden sus pelucas y poco a poco sus ornamentos honoríficos.
Esa misma tarde, la cortesana Shepset es encontrada envenenada en la estancia en la que el tribunal le ha ordenado darse muerte.
Luego, durante los días siguientes, los sirvientes que han formado parte del complot son decapitados...
...Y los ancianos dignatarios quemados sobre enormes piras en una de las avenidas del templo de Seth.
Varios días después de ese drama, el faraón da su primer paseo en compañía de Keos.
Ahora que te has restablecido, oh Mineptah, va a ser hora de que vuelva a mi nomo de Jericó.
No. A partir de ahora, te quedarás cerca de mí, Keos. He nombrado a otro para la provincia de Judea. El príncipe Hapu-Djem.
Así, estarás siempre cerca de mí. Es esencial que mantenga en mi entorno a los más fieles de mis súbditos porque, por la salvaguardia de la dinastía, no te he dicho todavía que uno de mis hijos participó en la conspiración. No obstante, no lo olvidaré.


Bastantes semanas más tarde, mientras que el día cae, el calor disminuye un poco y un curioso grupo avanza hacia los escalones del palacio de Pi-Ramsés.
¿Quiénes son estas gentes?... ¿Quién los ha dejado pasar?
Somos enviados del profeta Moshe que nos ha pedido que te entreguemos estos dos presentes, oh incomparable soberano... Este es el primer trigo cultivado por nuestros hermanos en la tierra prometida.
¡Extraordinario! Un excelente grano. Enhorabuena.
¿Y en ese rollo de tela?
Es un regalo personal de Moshe. Como ya no hará más largos viajes y puesto que te debe mucho, te ruega que aceptes este objeto que fue el instrumento de su poder.
PERO, SI ES SU BASTÓN: ¡LA SERPIENTE COBRA!
No. No hay maleficio en este objeto. Tómalo sin temor, oh noble faraón.
¡Bueno!... ¡Después de todo, por qué no! Sin duda me será muy útil a partir de ahora para mis paseos... Aprecio este regalo de Moshe porque conozco el papel que este bastón ha desempeñado en su destino.
¡Y además, quizás Osiris le otorgará otras magias, quién sabe!
FIN

JACQUES MARTIN

KEOS

- OSIRIS
- LA COBRA
- EL BECERRO DE ORO

DEL MISMO AUTOR:

ALIX - LEFRANC - JHEN - ORIÓN - LOIS

ISBN 978-84-15773-42-9